Palabra NUEVA

ARQUIDIOCESIS DE LA HABANA | AÑO VII | No. 65 | MAYO 1998

¡CRISTO: JOVEN VIVO!

Gran Fiesta Pascual 1998

ANEXO

El Espíritu Santo Quiere Soplar en Cuba

Nuevo Documento de los Obispos Cubanos

Ascender al dolor:
LA PASIÓN SEGÚN MARTÍ
Página 20

Una lacra del mundo actual:
LA BOLSA NEGRA
Página 28

20 de Mayo: ¿fiesta nacional o qué?
Página 36

POR ORLANDO MÁRQUEZ

YA ES TIEMPO

ES EVIDENTE QUE, EN EL diferendo Cuba-Estados Unidos, los políticos no siempre han considerado los intereses de la población. Paradójicamente, al defender posturas políticas que deberían proteger a los ciudadanos, en ocasiones han llegado a afectar a buena parte de ellos, pues en medio del enfrentamiento entre ambos países existe un conjunto humano que vibra entre la desesperanza y la desilusión, la separación y el reencuentro, el cariño y la violencia, mientras grita , sin ser escuchado, para que este conflicto termine y, por cierto, ya es tiempo.

Mis primeros recuerdos sobre el asunto se remontan a los actos políticos y matutinos de primaria en Ciudad Libertad, sobre un incidente con unos pescadores: alguien que vivía en Estados Unidos los había secuestrado mientras realizaban su faena y estuvieron varios días por allá, al final los soltaron y regresaron a Cuba, como héroes regresaron. Después los vi en la televisión, vi sus fotos en el periódico, también en el semanario **Bohemia**, y en la *matinée* del domingo, en el cine Alba, los volví a ver en el noticiero ICAIC. En mi mente infantil, necesitada de síntesis y simplificación, comencé a definir aquello de la forma más rápida posible para poder entender. Como en las aventuras y los muñequitos, el mundo se me dividió en malos y buenos. En ello también me ayudaban mi maestra «makarenko» con sus charlas sobre el imperialismo -término nuevo para mi-, y el matutino, donde un niño leía de vez en cuando un texto escrito en un papel que le entregaba algún maestro...ahora recuerdo que hasta yo una vez leí uno de esos textos, pero no puedo recordar qué fue lo que leí.

Durante todo aquel tiempo, una serie de acontecimientos graves, de los cuales entonces no era consciente, y otros que no viví, fueron definiendo una manera de comportarse en la población cubana que todavía deja ver sus huellas, también sus heridas. Desde los ametrallamientos y bombardeos por aviones que venían del norte, pasando por la crisis de los misiles nucleares, hasta la situación precaria en que se veían envueltos los que deseaban abandonar el país o decidieron actuar abiertamente como opositores, siendo todo ello alimento de un fuego que de forma creciente iba envolviendo las relaciones entre las dos naciones. Dos países que pertenecen a la civilización occidental e inevitablemente comparten las fronteras marítimas y hasta el huso horario, han vivido en un estado de guerra no declarada donde los tiros no han faltado, ni las bajas ni los daños económicos. No han faltado tampoco, he aquí lo más terrible, el daño moral y humano que han sufrido dos generaciones de cubanos...

Para los cubanos, crecidos escuchando un lenguaje de guerra y resistencia ante el imperio; en una sociedad de familias divididas por la separación; mudando tallas de ropas y zapatos en medio de movilizaciones militares que nos salven de la inminente agresión militar; enviando mensajes escondidos al hermano que se fue; incapaces de comprender por qué Estados Unidos mantiene relaciones plenas con países con características similares a las que aquí vemos, sin poder discernir quién es culpable si algún desdichado no logró su objetivo de ver a su familiar aquí o allá; sin neuronas suficientes para asimilar la proposición de que «yo cambiaré cuando el otro cambie»; atontados de escuchar los más variados, contrapuestos, e imprecisos conceptos de democracia -que en esto nadie lo tiene todo claro, ni en el norte ni en el sur, ni en el este o el oeste-; entonces, para los cubanos, tal vez nos asista el derecho de preguntarnos: *¿por qué?, ¿hasta cuándo?* ¿No es acaso más civilizado encontrar ya el momento y el lugar para sentarse a resolver los

problemas? ¿Qué actos pueden esperarse de la población si los responsables de las naciones, y del bien común, se resisten a sobreponerse al pasado y se muestran incapaces de dialogar y resolver problemas de vecinos? Cierto que los problemas son antiguos, tanto como un siglo o más, y que no todo el que tiene influencias muestra interés por resolverlo.

¿Qué se traicionaría si ambas partes dieran el paso para el encuentro necesario? ¿A quién traicionó Nelson Mandela cuando tomó la iniciativa y se sentó a conversar con los líderes del «Apartheid», aquellos hombres que representaban al «enemigo común», culpable de tanto dolor del pueblo sudafricano? ¿A quiénes traicionaron Rabin y Arafat cuando acordaron firmar la paz? A los intolerantes tal vez, pero en realidad los intolerantes *se sintieron* traicionados, *no fueron* traicionados, pues en su limitación no fueron, y no son, capaces de ver más allá de sus envejecidas posturas. Con frecuencia se hecha mano al dolor causado, sin darse cuenta que de esa forma solo se alarga y se multiplica el dolor. Aquellos hombres más bien demostraron al menos cuatro cosas: primero, ser hombres valientes, que asumieron su posición en tiempo y espacio; segundo, que la esperanza se puede rescatar; tercero, que es posible y necesario ver en el oponente a otro yo; por último, que hay un futuro del cual eran responsables pero no les asistía el derecho de condenarlo al sufrimiento cargando con los dramas del pasado. No se es político solo para los votos o los aplausos. Hay una mayoría que se extiende más allá de los colaboradores más cercanos y de las ideologías partidistas, que pocas veces opina, que sufre y desespera, mientras quiere mantener la esperanza en que los responsables se acuerden que ella existe. La grandeza del político no está precisamente en la consecución del objetivo personal aislado, sino en procurar la confluencia de todos, o de tantos como sea posible, en bien de la sociedad, y ser político hoy, es aceptar ser político a escala global, por tanto se debe pensar más allá de las fronteras nacionales.

Como católico me satisface la postura del Papa Juan Pablo II durante su reciente visita a Cuba. El Santo Padre demandó que Cuba se abra al mundo con sus magníficas posibilidades y que el mundo se abra a Cuba. Lo hizo en la forma que le corresponde, como Pastor de la Iglesia y como Jefe del Estado Vaticano, y lo hizo públicamente, con la fuerza de la autoridad moral que le asiste.

Con el reciente anuncio hecho por parte de Estados Unidos, de algunas medidas que beneficiarán tanto a cubanos residentes en aquel país y en Cuba, ha renacido cierta esperanza. Para quienes desean el fin de esta tragedia, es motivo de alegría. Es un buen paso del Presidente Clinton, y deseamos creer que otros pasos se darán, que la época de guerra fría termine ya para los cubanos y los norteamericanos; que Cuba dé pasos positivos también, como ocurrió con el indulto de prisioneros, y que no se condicionen más los actos interiores a las malas relaciones que existen con Estados Unidos.

No faltarán quienes se rasguen la vestidura. Incluso en ámbitos cristianos o católicos, no faltan los que rechazan una condena al embargo o bloqueo -da igual el nombre si lo que importa son las consecuencias. No faltan las ofensas si algún miembro de la propia Iglesia Católica desaprueba tales medidas, máxime si lo hace algún miembro de la jerarquía cubana. Pero la motivación no es otra que la inspiración cristiana, una ética que rechaza todo cuanto divide o enfrenta la comunidad humana.

Es esta misma razón la que hizo posible que el Cardenal Bernard Law, Arzobispo de Boston, se refiriera en términos críticos a la política que mantiene Estados Unidos para Cuba, en un discurso pronunciado ante la Academia Americana de Artes y Ciencias el pasado 13 de marzo, haciendo incluso una valoración moral del asunto: *«Es imposible apoyar razonablemente el embargo contra Cuba al mismo tiempo que se concede el estatus de Nación más favorecida a la República Popular China, y se dan pasos hacia unas relaciones más estrechas con Vietnam. Ambas naciones tienen un récord deplorable en asuntos de derechos humanos en general y específicamente en cuanto a libertad religiosa. Si la apertura es con el propósito de lograr mayor libertad en aquellos países donde el cambio no es tan evidente, ¿por qué un criterio diferente es aplicado a Cuba, donde el cambio es evidente?»*

Para el Cardenal Law, la visita del Papa y su preparación, sus encuentros con el Presidente, las misas públicas antes y durante la visita, la puesta en libertad de cerca de trescientos prisioneros, entre otras cosas, son cambios tangibles. No suficientes pudiera decirse, pero cambios reales que también aprecio. Va más lejos el Arzobispo de Boston cuando apunta: *«No hay justificación moral para el actual embargo. En términos de efectividad, como agente de cambio, ha probado ser un fracaso completo. Los más escandalosos aspectos del embargo, específicamente los referidos a la venta de alimentos y medicinas, deben ser levantados inmediatamente...Lo que se necesita en Cuba es poder adquirir alimento y medicina en Estados Unidos. Concentrarse simplemente en facilitar donaciones caritativas de alimentos y medicinas es insuficiente. (...) El cambio está ocurriendo en Cuba. La pregunta es: ¿tenemos nosotros la voluntad política y el coraje moral para cambiar?»*

Ya no voy a los actos políticos de Ciudad Libertad. Ahora son mis hijos quienes asisten a los matutinos y me han preguntado «quiénes son los yanquis que nos quieren atacar». Les explico quiénes son los ciudadanos de Estados Unidos, y que no hay razones mayores para esperar que se produzca una guerra -al menos militar-, trato de hallar las mejores palabras para explicar porqué no hay relaciones normales entre los dos países. Me doy cuenta que ya crecen oyendo hablar de enemistad...No quiero para ellos el lenguaje de guerra, no quiero que conozcan de «gusanos» y «traidores», no quiero que vean «mítines de repudio», ni «marieles», no quisiera para ellos las leyes duras hechas por los duros de otros países. Les deseo lo que cualquier padre puede desear para sus hijos, no el paraíso terrenal, pero sí un mundo más amante de la paz, solidario y respetuoso. Señores políticos: ¿es mucho pedir? ❑

Pascua Joven '98

El fuego de Cristo en el corazón de los jóvenes cubanos

Más de 2000 jóvenes católicos participaron en la *Gran Fiesta Pascual* del pasado sábado 25 de abril

FOTOS:
JAVIER BARRAL

TEXTO:
EMILIO BARRETO

A tres meses justos de que Su Santidad Juan Pablo II concluyera su histórica visita a Cuba se realizó la Pascua Joven '98. Este evento se lleva a cabo con éxito cada año durante la Pascua de Resurrección. Sin embargo, en esta ocasión, la tradicional Jornada preparada con esmero, dejó una muy grata impresión en la Iglesia cubana.

Afirmo –y me atrevería a asegurar que la mayoría también piensa- que este grado de júbilo pudo obtenerse luego del espíritu insuflado por el Santo Padre en su paso por esta tierra caribeña. "Los jóvenes de Cuba –como bien dijera en su homilía el Cardenal Jaime Ortega- conservan el fuego de Cristo que el Papa vino a sembrar en sus corazones". Al respecto recordemos la homilía que el Pastor de la Iglesia universal pronunció en la Santa Misa celebrada en la Plaza Ignacio Agramonte, de la ciudad de Camagüey, el viernes 23 de enero de este año. Esa mañana, el Obispo de Roma dedicó la celebración a la juventud cubana, a la que también dejó un mensaje, ambos textos han sido ampliamente difundidos por los Medios católicos de la Nación e, incluso, son en estos momentos objeto de estudio al nivel de las comunidades parroquiales de esta Arquidiócesis.

Desde las 4:00 p.m los jóvenes se reunieron por Vicarías para discutir temas de reflexión. Poco después de las 6:00 p.m

EN LA FOTO DEL CENTRO:
En hermoso gesto, una representación de la Juventud Católica de ayer y la de anteayer estuvieron presentes en esta fiesta pascual para transmitir la fe a la nueva generación de jóvenes católicos.

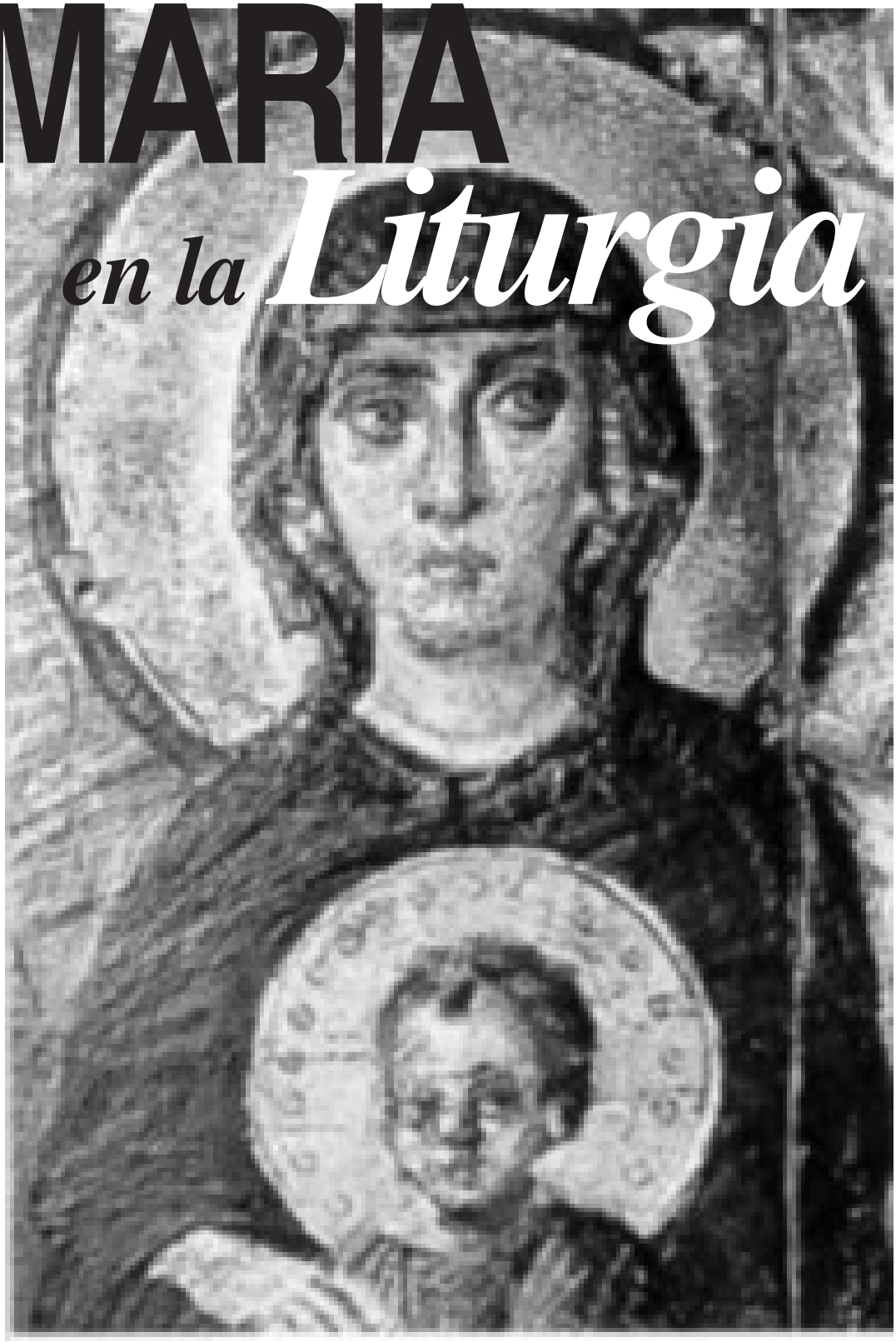
«El Espíritu está lleno de todo lo que fue Jesús.
El Espíritu es lo que Cristifica.
Cristificar los corazones es hacerse cristianos desde el fondo del ser.»
(Cardenal Jaime Ortega)

comenzaron a reunirse en el amplio parqueo de la parroquia del Sagrado Corazón de El Vedado, ubicada en Línea entre C y D. hasta casi las 8:00 p.m. en que comenzó la Eucaristía que presidió Su Eminencia el Cardenal Jaime Ortega Alamino, Arzobispo de La Habana.

Con la llegada de los primeros grupos de jóvenes comenzó la alegre música que fue movida por los preparadores entre diversos géneros del acervo musical cubano y el Pop. La ***Gran Fiesta Pascual*** *de este año se distinguió por ese notable despliegue musical a su vez apoyado en la activa presencia de más de 2000 jóvenes -había un apreciable número de adolescentes-, quienes unieron un inagotable caudal de energías a la música en vivo ejecutada por un grupo de la comunidad de la Catedral. La celebración se convirtió en jolgorio con aires de festival.*

❑

MARÍA *en la Liturgia*



Por Orlando Fernández Guerra

MUCHOS HERMANOS HAN MANIFESTADO su interés por saber cuándo fue que se introdujo el culto a María en la liturgia católica. Como quiera que Mayo es un buen mes para hablar de María, les propongo dar un breve recorrido histórico por los inicios del culto mariano.

Todo parece indicar que en la introducción de la veneración a la Virgen María, en la liturgia católica, hay que distinguir dos etapas fundamentales. Una, la que va desde su muerte o dormición hacia el Concilio ecuménico de Éfeso (431) y otra, la que sigue a este Concilio.

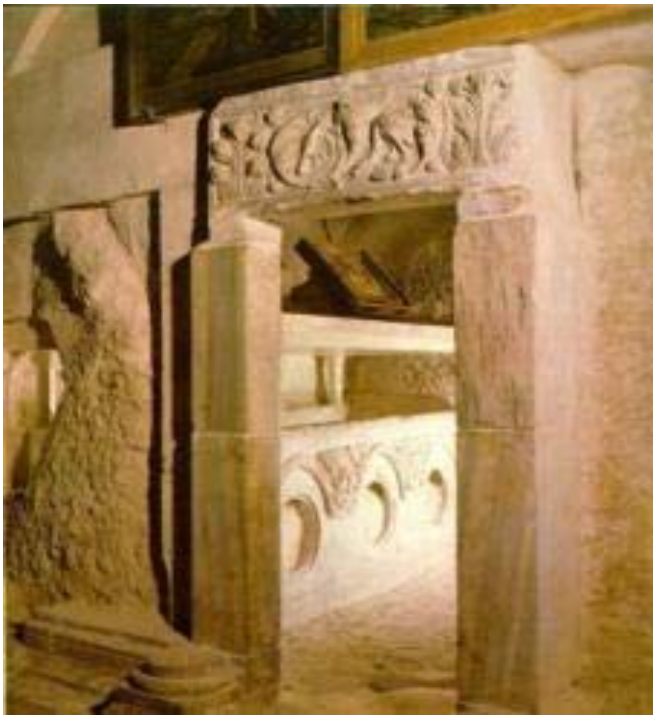
La figura de María empieza a encontrar su lugar en la liturgia, en las celebraciones que surgen para conmemorar la encarnación y el nacimiento del Señor. Sobre todo por la utilización de textos de presencia mariana en la homilética. (1) Si tomamos en cuenta que las escrituras son, como sabemos, la codificación de la experiencia de fe de la primitiva comunidad cristiana, tenemos que los relatos evangélicos de la infancia de Jesús (Lc 1, 26-2,80), donde aparece la madre del Señor, el Magnificat (Lc 1,47-55) que se convierte en el canto de la Iglesia apostólica, o las expresiones de Isabel, la prima de la Virgen en la visitación (Lc 1, 42-45), reflejan la existencia en el pueblo cristiano de un aprecio o veneración hacia María, semejante al que recibían algunas figuras de la historia del pueblo de Israel.

Uno de los primeros y más antiguos textos marianos que nos han llegado, es la homilía de Pascua de Melitón de Sardes de la segunda mitad del siglo II, y recogida actualmente en el oficio (2) de lectura del Jueves Santo, en el que por más de tres ocasiones tiene palabras tiernas para la Virgen, madre del Señor, llamándola *"la hermosa cordera"*. El uso en la plegaria litúrgica del nombre de María, está también atestiguado por las numerosas menciones o invocaciones que aparecen en el llamado epitafio de Albercio (Siglo II-III) y por inscripciones en las catacumbas romanas. En la obra llamada **Tradición Apostólica de Hipólito** (+ 235) se encuentran otras dos referencias marianas, en las que también se recuerda el misterio de la encarnación, insertas en el contexto de la plegaria eucarística y de la profesión de la fe bautismal. Esta se remonta a la primera mitad del siglo III, pero recogen formularios litúrgicos sin duda más antiguos. Otro de los Padres de la Iglesia, San Ireneo (+ 202), saludó en ella a la Nueva Eva. Y la expresión *"Madre de Dios"* es empleada ya por Alejandro de Alejandría, San Atanasio, San Basilio, San Gregorio Nacianceno, San Gregorio de Nisa y San Cirilo de Jerusalén, todos escritores eclesiásticos de los primeros siglos.

Otro de los testimonios históricos acerca de los inicios de este culto, nos lo proporciona la arqueología. El Padre Belarmino Bagatti ofm, uno de los mejores arqueólogos de Tierra Santa, ha concluido de sus exploraciones del sepulcro de la Virgen de Getsemaní, que fue venerado desde el primer siglo, sobre todo en la conmemoración anual de su muerte, que celebraban el 15 de agosto, y en el que se leía el relato de la Dormición de María, fiesta que más tarde sería llamada de la Asunción de María a los cielos. También en la catacumba de Priscila, en Roma, se conserva un fresco que representa a María con el niño, y que prueba el desarrollo inicial de la iconografía (3) mariana, en lugares usualmente destinados al culto, en los años precedentes al concilio efesino.

La proclamación del Dogma de la maternidad divina de María en el Concilio de Éfeso (431), fue decisiva para la aparición de la presencia de ésta en la liturgia bajo múltiples aspectos. El hecho de que la historia de la Iglesia recoja el malestar que rodeó la sede de Nestorio, patriarca de Constantinopla, quien se negó a dar a María el título de Teotokos (Madre de Dios) por considerar que ella no podía haber dado a luz a la divinidad y que en su lugar la llamara únicamente *"Madre de Cristo"*, prueba que María era considerada y venerada por el pueblo como Madre de Dios ya desde entonces. En los años siguientes al Concilio de Éfeso comienza lo que propiamente podría llamarse, el período de la arquitectura mariana, cuando el Papa Sixto III (432-440) dedicó a la Virgen María una basílica que luego fue llamada Santa María Mayor y que aún se conserva; siendo la primera de todas las iglesias erigidas en Occidente bajo la advocación de María.

Este período favoreció la rápida difusión de las fiestas marianas en Oriente y Occidente. El oficio de Navidad, en el que se celebra el misterio de la encarnación de nuestro Señor, en el seno de la Virgen María, fue una de las primeras fiestas aceptadas y celebradas por todas las iglesias cristianas. La celebración de la Dormición de María o su Asunción a los cielos, que ya tenía una larga tradición en las comunidades jerosolimitanas, (4) era celebrada en todo el mundo cristiano el 15 de agosto, hasta la actualidad en que fuera proclamada dogma de fe por el Papa Pío XII en 1950. Es bueno señalar que nada nos dice explícitamente la Sagrada Escritura sobre este misterio, en el que ha tenido un papel primordial el llamado *sentido sobrenatural de la fe* del pueblo. A diferencia de los demás dogmas marianos (*la maternidad divina de María, su virginidad perpetua y la inmaculada concepción*), cuya fundamentación teológica fue desde temprano defendida y definida por el magisterio eclesiástico, este fue creído y celebrado siempre como un acontecimiento histórico. De ahí que los escritos apócrifos de la época, como el *Transitus Mariae*, (5) recojan relatos legendarios sobre la muerte y sepultura, la tumba vacía y la subida al cielo visible. Tratado éste en el que se inspiraron los grandes predicadores de la época como Juan Damasceno, en uno de cuyos sermones nos dice: *"así también, en la separación su cuerpo fue preservado de la corrupción y transformado en una tienda mejor y más divina, que no ha sido afectada por la muerte, sino que permanecerá por toda la eternidad sin fin"*. Por eso, en la celebración de esta fiesta, tenía gran importancia la constatación de que el sepulcro estaba vacío. Ya en la edad media, la oración de la colecta de la liturgia romana, -instituida por el Papa Sergio, quien introdujo esta fiesta en Roma en el siglo VII-, rezaba: *"Es venerable para nosotros la festividad que celebra este día, en el cual la madre santa de Dios padece la muerte temporal, y, sin embargo, no pudo ser retenida por los lazos de la muerte la que había engendrado de sí misma a vuestro Hijo, Nuestro Señor encarnado"*. El argumento



primordial de esta defensa de la incorruptibilidad y Asunción de María a los cielos estaba asociado al de su Maternidad divina, y su función de intercesora de la humanidad pecadora. Para que se tenga una idea de lo antiguo y extendido de este culto, diremos tan solo que, en nuestro país, en la ciudad de Guanabacoa, fue erigida la primera capilla consagrada a esta advocación de la Virgen en fecha tan lejana como el año 1578. Casi cuatro siglos antes de que fuera proclamada por el Papa dogma de fe, ya los guanabacoenses teníamos una fiesta a la Virgen de la "Tutelar", llamándola así por ser la que tutela o cuida amorosamente a su pueblo. De modo similar, casi todas las ciudades o pueblos del mundo, desde la antigüedad hasta hoy, celebran fiestas a distintas advocaciones de la Virgen que consideran su patrona.

Después de la renovación litúrgica que supuso el Concilio Vaticano II, cuyo propósito era expresar de modo más claro la contemplación de los fieles en la Iglesia, el conjunto de las fiestas marianas ha quedado reorganizado de la siguiente manera: tres **solemnidades**: Maternidad divina de María, Inmaculada Concepción y su Asunción; dos **fiestas**: Natividad de María y su Visitación; y cuatro **memorias**: la Presentación de María en el templo, Nuestra Señora de Dolores, María Reina y Nuestra Señora del Rosario. Además de otras llamadas **memorias facultativas**: que destacan algunos lugares importantes de la peregrinación, la Virgen de Lourdes, la dedicación de Santa María la Mayor, etc.

La Iglesia, como ella misma lo expresa, ha querido con esta renovación *"...admirar y ensalzar en María el fruto más espléndido de la redención y la contempla gozosamente como una purísima imagen de lo que ella misma, toda entera, ansía y espera ser"*. (SC 103) (6) ❑

Notas

1 Parte de la teología que trata de la predicación ordinaria y permanente a los fieles.

2 En sentido general, ceremonia religiosa, de cualquier clase que sea.

3 Conjunto de representaciones plásticas de una persona, época, lugar, rito o religión.

4 Con asiento en Jerusalén. Natural de Jerusalén.

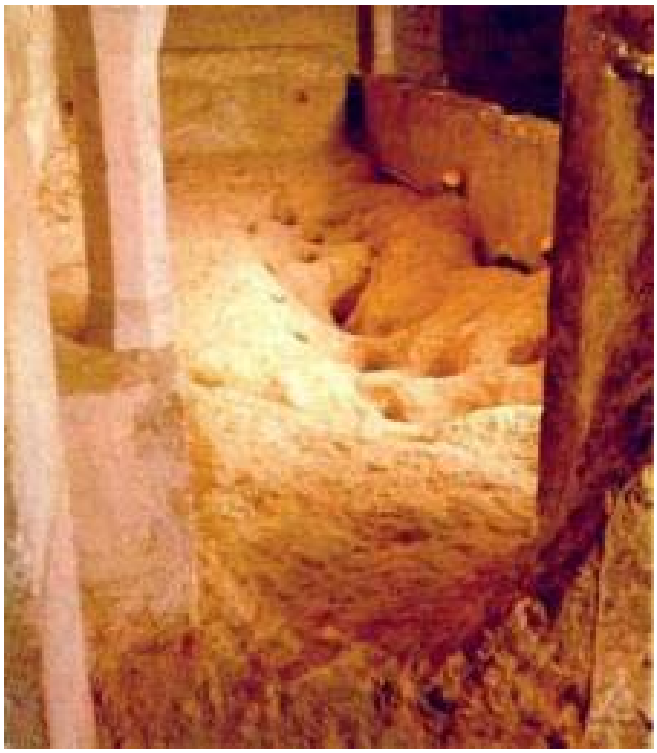
5 Paso de la Virgen María.

6 (*Sacrosanctum Concilium)*. Constitución sobre la sagrada liturgia. Primer documento aprobado por el Concilio Vaticano II.

FOTOS:

Página 10:
Virgen con el niño,
icono de los siglos VI-VII,
monasterio de Santa Catalina,
en el monte Sinaí.

Página 12:
En ambas fotos:
el sepulcro de María.



El fenómeno del satanismo en la sociedad contemporánea

Por Giuseppe Ferrari*

(*Fuente: Periódico* L'Osservatore Romano.
Edición semanal en lengua española. 24 de enero de 1997)

EN LA SOCIEDAD ACTUAL ESTÁ ASUMIENDO *una inesperada dimensión la adhesión a sectas satánicas, la participación en los ritos introducidos por éstas, la invocación de seres demoníacos, el culto personal y solitario del demonio, y la afirmación de ideas provenientes del ambiente satanista.*

Antes de ilustrar en grandes líneas el complejo fenómeno del satanismo contemporáneo, es oportuno intentar una definición del mismo. Esto se puede hacer de modo, por decirlo así, general, como también en particular, es decir, con específica y exclusiva referencia a aspectos singulares: teológicos, antropológicos, psicológicos, jurídicos y sociológicos. Si centramos la atención en una definición de tipo general, podemos afirmar que hablamos de satanismo cuando nos referimos a personas, grupos o movimientos que, de forma aislada o más o menos estructurada, practican algún tipo de culto (por ejemplo: adoración, veneración, evocación) del ser que en la **Biblia** se indica con los nombres de demonio, diablo o Satanás. En general, tal entidad es considerada por los satanistas como ser o fuerza metafísica; o como misterioso elemento innato en el ser humano; o energía natural desconocida, que se evoca bajo diversos nombres propios (por ejemplo: Lucifer) a través de particulares prácticas rituales.

LAS SECTAS SATÁNICAS

Los grupos y los movimientos satánicos son, sin duda, muy diversos. Algunos están relacionados entre sí, otros no; ciertos grupos son desconocidos hasta para las mismas personas que frecuentan el ambiente satanista. Hay sectas cuya existencia es efímera o casi virtual; otras con el tiempo dejan de actuar o en algún caso continúan en forma oculta; algunas actúan públicamente, otras de modo secreto. Por otra parte, casi todas sufren cismas con mucha frecuencia, es decir, que un grupo se divide en uno o más troncos, los cuales a su vez se separan en otras ramas y así sucesivamente.

En Estados Unidos se encuentra, sin duda, la mayor concentración de grupos satánicos que podríamos definir como conocidos, es decir, que actúan más o menos abiertamente; y es también en ese país donde podemos encontrar las mayores referencias bibliográficas sobre el satanismo contemporáneo. Entre los grupos conocidos que han surgido en Estados Unidos y están todavía en actividad encontra-

mos: *Church of Satan, Temple of Set, Order of the Black Ram, Werewolf Order, Worlwide Church of Satanic Liberation, Church of War*. Entre aquellos que después de algunos años parece que han dejado de actuar encontramos: *Church of Satanic Brotherhood, Brotherhood of the Ram, Our Lady of Endor Coven, The Satanic Orthodox Church of Nethilum Rite, The Satanic Church*; existen, además, organizaciones sobre las cuales es difícil establecer si han cesado o no su actividad, como, por ejemplo, la denominada *Ordo Templi Satanis*, cuyos escritos tienen cierta difusión a través del Internet.

Otro grupo satanista que ha tenido cierta notoriedad, también después de la observación que como participante ha hecho el sociólogo americano William Sims Bainbridge, es *The Process Church of the FinalJudgement*, surgido en 1965 en Inglaterra y difundido en algunos países, sobre todo en Estados Unidos antes de su escisión en dos grupos diversos; actualmente *The Process* se ha extinguido. En Inglaterra se ha detectado también la presencia de otras dos organizaciones satánicas y conocidas: *Order of the Nine Angles* y *Dark Lil*y; mientras en Nueva Zelanda actúa el grupo *Ordo Sinistra Vivendi*, anteriormente denominado *Order of the Left Hand Path*. En Italia, entre las sectas satánicas de las que se sabe algo, porque de un modo u otro han llegado a la notoriedad de la crónica, podemos citar: *Bambini di Satana, Chiesa di Satana di Filippo Scerba, Chiesa Luciferiana di Efrem Del Gatto, Impero Satanico della Luce degli Inferi o Seguaci del Maestro Loitan.*

Existen también grupos que no se presentan como satánicos y que, por ejemplo, afirman que practican ritos paganos para entrar en armonía con las fuerzas ocultas de la naturaleza, pero en realidad ponen de manifiesto aspectos que permiten su ubicación dentro del multiforme mundo del satanismo.

LOS RITOS, LOS SÍMBOLOS Y LAS PRÁCTICAS SATÁNICAS

Los ritos introducidos por cada secta se basan, muchas veces, en modificaciones aportadas a ritos preexistentes. De todos modos, en líneas generales se puede decir que los ritos satánicos sirven a los fines del celebrante y son un conjunto de gestos y de palabras orientados a provocar un cambio de las situaciones o acontecimientos que se considera que no se pueden obtener a través de medios o instrumentos comunes. Cuando por medio de tales ritos se pretende mandar una maldición o realizar algún hechizo, por ejemplo, con respecto a una persona concreta, se piensa que el mejor momento será por la noche, en un particular período de tiempo en el cual la persona está dormida (por ejemplo, dos horas antes de despertar); este es uno de los motivos por los cuales los ritos satánicos comienzan, en general, en las horas nocturnas; mientras que la elección de lugares precisos para realizarlos, dentro o fuera de la ciudad, probablemente depende de la posibilidad de organizar todo con cierta reserva y, en algunos casos, de la presencia en dicho lugar de cementerios o de iglesias desconsagradas. No se puede excluir que durante los ritos satánicos, algunos grupos lleguen a perpetrar actos de escarnio o profanación de cadáveres, violencias físicas incluso sobre menores y hasta homicidios rituales.

La agrupación en la cual se inspiran algunas sectas satánicas más recientes es la *Church of Satan*, fundada en Estados Unidos en 1966 por Anton Szandor La Vey. El símbolo de esta secta es el llamado *sello de Baphomet*, o sea, cabeza de un chivo dentro de un pentáculo invertido (estrella de cinco puntas abajo), inscrito en un círculo, con cinco letras hebreas en el extremo de cada punta y todo esto a su vez, encerrado en otro círculo. La Vey es autor de tres libros, que constituyen un punto de referencia para el mundo satánico contemporáneo: *The Satanic Bible, Complete Witch, The Satanic Rituals*. En este último se encuentran diversos ritos oficiados en latín, inglés, francés y alemán.

El rito principal de todo grupo satanista, es decir, la *misa negra*, ha sido descrito por La Vey tanto en *The Satanic Bible* como en *The Satanic Rituals*. Los diversos grupos satánicos introducen modificaciones respecto al rito aplicado por La Vey, quien lo ha establecido siguiendo el modelo de las más antiguas *misas negras* europeas, y que se inspira, entre otros, en los escritos del poeta francés Charles Baudelaire (1821-1867) y del escritor Charles Georges Huysmans (1848-1907).

El rito es oficiado por un celebrante, un diácono y un subdiácono; como instrumento se usan algunos cirios, un pentáculo invertido, un cáliz lleno de vino o de licor, una campanilla, una espada, un aspersorio o falo, y un crucifijo invertido; también se usa una Hostia auténticamente consagrada. El altar de la *misa negra* es una mujer desnuda y los participantes llevan vestidos negros con capucha. El rito imita, más o menos, el de la misa católica con las oraciones recitadas en latín, inglés y francés. Naturalmente, en lugar de invocar el nombre de Dios se invoca el de Satanás; se invocan nombres de diversos demonios; se recita el Padre nuestro en sentido contrario y negativo (padre nuestro que estás en el infierno); se lanzan invectivas contra Jesucristo, y la Hostia es profanada de varias maneras (utilizándola en prácticas sexuales, pisoteándola repetidamente con odio).

LAS CREENCIAS SATÁNICAS

Las creencias satánicas pueden variar de uno a otro grupo. Por ejemplo, hay quien ve en Satanás un ser más o menos simbólico, expresión, al mismo tiempo, de la transgresión y del racionalismo; y en los ritos, una especie de psicodrama brutal que tiene por finalidad liberar al fiel de los condicionamientos religiosos, morales y culturales que provienen de su ambiente. Algunos satanistas que se reconocen en esta descripción afirman que *"el Satanismo es una religión de la carne. Para el satanista la felicidad se debe encontrar aquí y ahora. No existe el cielo para ir después de la muerte y tampoco el infierno de fuego como castigo para el pecador"*.

En cambio, hay quien ve en Satanás un ser real, príncipe de las tinieblas, al cual es posible dirigirse mediante rituales mágicos para obtener favores de diverso género. Y también quien ve en Satanás, particularmente en Lucifer, una figura positiva que se opone a la acción del Dios de la tradición judeo-cristiana, considerada negativa.

En general, es difícil dar una definición unívoca de las creencias a las que se refiere una determinada secta satánica. Por ejemplo, el satanismo introducido por La Vey, en algunos aspectos ve el mal como fuerza vital e impersonal, objeto de un culto –a través de rituales precisos- por medio del cual se pueden dominar las facultades destructivas propias de tal fuerza; por otro lado, resulta claro que La Vey, en algunos ritos –aunque en clave metafórica- se dirige al demonio como a un ser personal, creando, por lo tanto, la ambigüedad de fondo, que es típica del ambiente satanista. Se puede notar una ulterior contradicción en quien practica los absurdos rituales de la *Church of Satan*, en los cuales hay una precisa y virulenta contraposición al Evangelio, la Iglesia y a su liturgia: si una persona no cree ni en Satanás, ni en Dios, ni en la Iglesia, ni en el Sacrificio eucarístico, no se ve por qué se deba empeñar tan fanáticamente en las *misas negras.*

LA APROXIMACIÓN AL AMBIENTE DEL SATANISMO

Algunos de los caminos por los cuales es más fácil entrar en contacto con un grupo satanista son: la frecuentación de ambientes esotéricos, mágicos y ocultistas hasta llegar a habituarse a las ideas y prácticas de los mismos, y al deseo de ir más allá para experimentar nuevas vías de *conocimiento*; la participación en reuniones espiritistas para la evocación de seres particulares, en las cuales no es difícil que se llegue a la invocación de espíritus demoníacos y donde se puede encontrar a quien participa también en ritos satánicos; el recurso a los magos para afrontar problemas de diverso género que, como muchas veces se prolongan en el tiempo, se trata de solucionar hasta con el recurso a la llamada magia negra, la cual casi inevitablemente introduce en el mundo de los ritos satánicos llevados a cabo por individuos o grupos más o menos organizados; la atracción idolátrica que se manifiesta con respecto a ciertos cantantes y grupos de música rock, a los cuales se permite –mediante el mensaje de sus canciones- blasfemar e invitar al suicidio, al homicidio, a la violencia, a la perversión sexual, al uso de la droga, a la necrofilia y la implicación en el satanismo.

Los motivos que llevan a la práctica de ritos satánicos son muy diversos y entre éstos podemos encontrar: la convicción de obtener ventajas materiales de diverso tipo, incluso con perjuicio para otras personas; la voluntad de "contestar" a la sociedad de modo excéntrico y transgresivo; una morbosa atracción hacia lo que es pa-

voroso y horrendo, tal vez dictada por el deseo inconsciente de exorcizar los propios miedos; la respuesta violenta a traumas, a veces sufridos en la infancia; la adquisición de poderes particulares que se cree que pueden obtenerse por medio de conocimientos ocultos y por la participación en determinados ritos; la satisfacción de desviaciones sexuales a través de experiencias inusuales, que tienen como base algo de oscuro y ritual.

Diversos problemas de la sociedad contemporánea contribuyen, ciertamente, a hacer que el terreno para la siembra satánica sea más fértil, y entre estos encontramos: la soledad del individuo dentro de la masa impersonal y amorfa; el impacto con ambientes que denigran el cristianismo o que en su propia visión tratan de diluirlo; la disgregación de la familia a causa del debilitamiento o de la pérdida de la fe en Dios, único que puede darle amor, armonía y unidad.

Hay actitudes que, por así decirlo, "hacen el juego" al satanismo, porque más o menos conscientemente dan impulso a la difusión del mismo en la sociedad actual. La primera actitud es la de subestimar este fenómeno, considerándolo un hecho marginal, sin ninguna importancia o relevancia; una especie de juego de sociedad o del rol, cuya posible perversidad puede, de todos modos, ser socialmente tolerada.

Otra actitud, que podemos considerar como opuesta a la primera, es la sobrevaloración del fenómeno, que se considera excesivamente difundido, viendo en los grupos satánicos organizaciones que siempre y en todas partes se dedican a actividades criminales (aunque no se tengan fundados elementos para hablar de crímenes cometidos por tales grupos) capaces de incidir en la sociedad de modo fuertemente peligroso y desestabilizador, con las posibles consecuencias de crear reacciones de fobia satanista o de caza al satanista.

Una tercera actitud es la que se puede definir como fobia antisatanista, derivada de la difusión –casi como posición tomada- de una crítica excesiva y sistemática, algunas veces también infundada, a las organizaciones que se oponen al satanismo, se las ve como instituciones particularmente influyentes y en condiciones de inducir a conductas socialmente dañinas, aunque –o cuando- las mismas se colocan correctamente desde el punto de vista científico, cultural o religioso frente a ese fenómeno.

CONSIDERACIONES FINALES

Entre las diversas preguntas que muchos se hacen en relación con el problema del satanismo, está la que tiene por objeto la posibilidad de ver en él una acción explícita del maligno, por ejemplo, mediante la posesión diabólica de quien participa en ritos satánicos. Considero que tal acción no consiste tanto en la manifestación de fenómenos preternaturales, cuanto en una exasperada aversión hacia Dios, Jesucristo, la Virgen María, la Iglesia y todas las cosas santas. Los posibles casos de posesión diabólica que se pueden encontrar entre quienes participan deliberadamente en actividades satánicas, se pueden considerar casos de tipo –por así decir- activo y no pasivo, que derivan del hecho de que son las mismas personas las que voluntariamente se ofrecen al demonio.

De todos modos, el principal problema social, ético y cultural de la aceptación de las ideas y prácticas satanistas consiste en que con ello se llega a aprobar una completa inversión de los valores: lo que objetivamente es equivocado, malo y moralmente desordenado, se asume como modelo justo y liberador para proponerlo a los demás; además, la asunción, típica del ambiente satánico, del lema crowleyano: *"Hacer lo que quieras será toda la ley"*, lleva inevitablemente al hombre a considerar que en realidad la propia libertad no termina donde comienza la de los demás.

Para concluir, después, con la constatación de que el hombre que diviniza la materia, que se considera dios y así se sitúa en el lugar del Creador, inevitablemente va al encuentro de la amarga e inevitable realidad de la propia finitud y de la impotencia humana, sufriendo contragolpes que pueden arrastrarlo a serias consecuencias psicofísicas con caídas de tipo depresivo.

El satanismo muestra, sin duda, una fuerte carga emocional y de evasión hacia lo irracional, que en algunos aspectos es encubierta por una paradójica apariencia pseudo-racional que se busca como justificación. El mal profundo que proviene de todo esto asume aspectos y motivaciones personales y oscuras; se concreta en los pecados personales y tiene como común denominador de los diversos ritos, símbolos, prácticas y creencias, la negación de la recta razón y una herida profunda a la integridad de la persona humana, cosa que se manifiesta en las aberraciones sexuales, en la sed de poder, en la búsqueda desmedida de dinero o de éxito, en un narcisismo exasperado; todos esos elementos alejan del amor a Dios y al prójimo, y de la búsqueda del verdadero bien personal y común.

En este mundo, en donde se tiene la impresión de que el mal –como quiera que se entienda- vence al bien, creo que es cada vez más urgente dirigir a todos la exhortación del Santo Padre: *"No tengáis miedo"*. Esta tranquilidad solo puede surgir de la convicción de que la liberación del mal y la salvación pasan a través de la obra redentora de Jesucristo, único Salvador del hombre. ❑

Notas

* Secretario nacional del "Grupo de investigación e información sobre las sectas" y director editorial de la revista **Religioni e Sette nel mondo.**

Fotos:

Página 12:
***La bruja**,*
de Martin van Haele,
sobre una misa negra.

Página 14:
***Obra de Francisco de Goya**.*

LOS ATAQUES CONTRA

LA MÁS QUE *centenaria y prestigiosa revista* ***La Civiltà Cattolica****, de los padres jesuitas de Roma, ha dedicado a comienzos de este año dos medulosos artículos que tratan sobre las recurrentes acusaciones contra Pío XII, quien, según recientes acusaciones, no fue lo suficientemente justo ante el holocausto del pueblo judío, víctima de la diabólica persecución hitleriana.*

PIO XII

FUENTE: ZENIT

Tales injustas como infundadas acusaciones no nacieron en su momento, ni siquiera a la muerte del Papa ahora denigrado, sino posteriormente; y recrudecieron a raíz del fresco documento en que la Iglesia pide perdón por la actitud de algunos de sus hijos frente al holocausto; documento en el cual sus críticos hubieran querido hallar por lo menos una alusión, por velada que fuera, a la supuesta «indiferencia» u «oídos sordos» de Pío XII frente a la brutal persecución del nazismo contra el pueblo judío.

La primera de dichas notas apareció en la **Civiltà**, cuaderno 3546, suscripto por el padre Pierre Blet, S.J., y se titula "La leyenda ante la prueba de los archivos».

«Cuando murió el 9 de octubre de 1958 -comienza diciendo-, *Pío XII fue objeto de unánimes homenajes de admiración y de gratitud. 'El mundo -declaró el presidente Eisenhower- es ahora más pobre después de la muerte del Papa Pío XII'. Y Golda Meier, ministro de Relaciones Exteriores del Estado de Israel: 'La vida de nuestro tiempo fue enriquecida por una voz que expresaba las grandes verdades morales por sobre el tumulto de los conflictos cotidianos. Nosotros lloramos a un gran servidor de la paz.' Pocos años después, a partir de 1963, había pasado a ser el héroe de una leyenda negra: durante la guerra, por cálculo político o pusilanimidad, habría permanecido impasible y silencioso frente a los crímenes contra la humanidad, que en cambio con su intervención habría bloqueado.*

«Cuando las acusaciones se fundan sobre documentos -continúa el autor-, es posible discutir la interpretación de los textos, verificar si fueron mal entendidos, acogidos sin crítica, mutilados o seleccionados en un sentido determinado. En cambio, cuando una leyenda ha sido construida con elementos dispares y con un trabajo de imaginación, la discusión no tiene sentido. Lo único posible es oponer al mito la realidad histórica probada por documentos incontrastables. A tal fin, desde 1964 el Papa Pablo VI, quien, como Sustituto de la Secretaría de Estado, había sido uno de los más estrechos colaboradores de Pío XII, autorizó la publicación de los documentos de la Santa Sede relativos a la segunda guerra mundial.

«El archivo de la Secretaría de Estado conserva en efecto los 'dossier' en los cuales es posible seguir a menudo día a día, a veces hora en hora, la actividad del Papa y de sus oficinas. Han sido encontrados los mensajes y los discursos de Pío XII, las cartas cambiadas entre el Papa y las autoridades civiles y eclesiásticas, notas de la Secretaría de Estado, notas de servicio de los subalternos a los superiores para comunicar informaciones y propuestas y, además, notas privadas (en particular aquellas de monseñor Tardini, quien tenía la costumbre, felicísima para los historiadores, de echar siempre mano a la lapicera), la correspondencia de la Secretaría de Estado con los representantes exteriores de la Santa Sede (Nuncios, Internuncios y Delegados apostólicos) y las notas diplomáticas intercambiadas entre la Secretaría de Estado y los embajadores y/o ministros acreditados ante la Santa Sede. Estos documentos han sido expedidos, las más de las veces, con el nombre y la firma del Secretario de Estado de la primera Sección de la misma Secretaría, es decir, no quita que ellos traduzcan la intención del Papa.

«Partiendo de tales documentos habría sido posible escribir una obra que describiera cuáles habían sido las actitudes y la política del Papa durante la segunda guerra mundial. O bien se podría haber compuesto un libro blanco para demostrar lo infundado de las acusaciones contra Pío XII- expresa. Tanto más que siendo la acusación principal aquella del silencio, era fácil, partiendo de los documentos, poner bajo la luz la acción de la Santa Sede en favor de las víctimas de la guerra y, en particular, de las víctimas de la persecución racial. Pareció más conveniente emprender la publicación completa de los documentos relativos a la guerra.»

El autor del artículo explica a continuación cómo se llevó a cabo esa tarea, la que estuvo a cargo de tres padres jesuitas: Angelo Martini, Burkhart y el autor del artículo, padre Pierre Blet. Un trabajo ímprobo, que duró 15 años, cuyo resultado fueron varios y gruesos volúmenes, a los que el autor de la nota analiza por separado. No obstante, viendo que las obras así compuestas permanecían desconocidas aun por parte de muchos historiadores, el padre Blet resumió lo

esencial en un volumen titulado «Pie XII et la seconde guerre mondiale d'après les archives du Vatican», París, Perrin, 1997. *«Una consulta serena de tales documentos -manifiesta- demuestra en su realidad concreta la actitud y la conducta del Papa Pío XII durante el conflicto mundial y, por consecuencia, lo infundado de las acusaciones dirigidas contra su memoria. Los documentos ponen en evidencia cómo los esfuerzos de su diplomacia por evitar la guerra, para disuadir a Alemania de agredir a Polonia, para convencer a la Italia de Mussolini de apartarse de Hitler, han sido los límites de sus posibilidades. No se encuentra ningún rastro de la pretendida parcialidad filoalemana que habría absorbido durante el período transcurrido en la nunciatura en Alemania. Sus esfuerzos, asociados a los de Roosevelt, para mantener a Italia fuera del conflicto, los telegramas de solidaridad del 10 de mayo de 1940 a los soberanos de Bélgica, Holanda y Luxemburgo tras la invasión de la Wehrmacht, sus valientes consejos a Mussolini y al rey Vittorio Emanuele III sugiriendo una paz por separado, no van ciertamente en tal dirección. Sería ilusorio pensar que con las alabardas de la guardia suiza, y aun con la amenaza de la excomunión, habría paralizado los carros armados de la Wehrmacht.» «Pero la acusación* -dice el autor seguidamente- *consiste a menudo en que permaneció silencioso frente a las persecuciones raciales contra los hebreos, al extremo de haber dejado vía libre a la barbarie nazista. Ahora los documentos manifiestan los esfuerzos tenaces y continuos del Papa para oponerse a las deportaciones, sobre cuyo éxito la sospecha crecía siempre más. El aparente silencio escondía una acción secreta a través de las nunciaturas y los episcopados para evitar, o por lo menos limitar, las deportaciones, las violencias, las persecuciones. Las razones de tal discreción, están claramente explicadas por el mismo Papa en diversos discursos, en las cartas a los episcopados alemanes, o en las deliberaciones de la Secretaría de Estado. Las declaraciones públicas no habrían servido de nada, no habrían hecho más que agravar la suerte de las víctimas y multiplicar su número.»*

El artículo del padre Blet se extiende en otras consideraciones, como aquellas que se refieren a que ni ante la evidencia de los documentos los acusadores de Pío XII se resignan y renuevan en cambio sus ataques, de cualquier manera que sea. Por ejemplo, diciendo que no se publicó la correspondencia de Pío XII con Hitler, a lo que el autor contesta que la misma *«existe únicamente en la fantasía del periodista»* que lanzó la especie.

El segundo artículo, como se dijo al principio, es el editorial de **La Civiltà Cattolica**, de febrero último, cuaderno 3547, titulado «Abrimos, cristianos y hebreos, un período nuevo de fraternidad». Editorial pleno de documentación, más especialmente referido al documento vaticano **Nosotros recordamos: una reflexión sobre el Shoah**, que se publica en la misma edición, tiende a demostrar que el supuesto silencio de Pío XII no fue tal, en cuanto implique desentenderse del drama del pueblo judío, sino todo lo contrario, como lo acaban de expresar caracterizados dirigentes de la comunidad hebrea.

Muy largos ambos escritos (el artículo del padre Blet y el siguiente editorial), no dejan dudas acerca de la conducta de Pío XII durante el holocausto, a cuyo transcurso no asistió impasible, sino conmovido y solidario. Actuó cuando pudo hacerlo, calló cuando hablar significaba empeorar las cosas. La experiencia así lo demostraba. (Fuente: ZENIT) ❑

PREMIO NACIONAL DE PERIODISMO 1997
DE LA UNIÓN CATÓLICA DE LA PRENSA*

ascender al dolor: LA PASIÓN SEGÚN MARTÍ

¡Dolor! ¡Dolor! Eterna vida mía,
Ser de mi ser, sin cuyo aliento muero.
José Martí

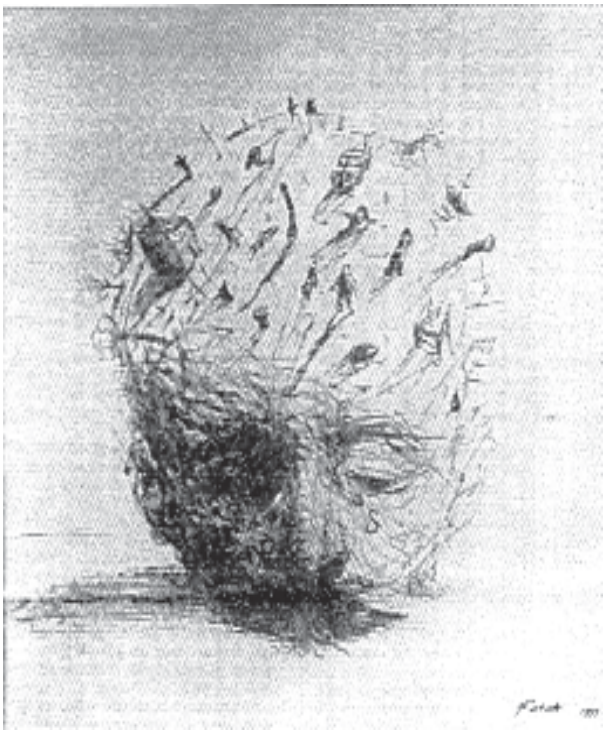
POR ILEANA ALVAREZ

DESDE MONTECRISTI, DIECINUEVE DÍAS antes de morir, Martí en una carta a Gonzalo de Quesada, que se conoce como su testamento literario, iluminado por la certeza de que una vez más acataba en su vida la voluntad manifiesta de su tierra, el martirio por la Patria, exclamaba: *"en la cruz murió un hombre un día, pero se ha de aprender a morir en la cruz todos los días"* .(1) Estas palabras reveladoras, anunciadas con el júbilo que provoca el haber bebido ya del amargo cáliz del sacrificio, y reafirmadas por otras no menos deslumbrantes –*"servir es la mejor manera de hablar"*-, nos perfilan como ningunas el Martí al que hoy tímidamente pretendo acercarme.

Siendo aún una adolescente, cuando la confusión propia de la edad y lo turbio del entorno me impedían discernir con lucidez las dualidades del hombre, sus penumbras de sus soles, y en la medida en que iba conociendo de forma personal al Apóstol a través de su obra, restallaba en mí infinitas veces el grito del poeta Rubén Darío: *"Oh, Maestro, qué has hecho"*. No cesaba, como otrora aquellos que lo llamaron el "Cristo inútil", de recriminar su ofrecerse íntegro a lo que él consideraba el Deber Mayor. La Patria, en detrimento de su entrega al genial escritor que llevaba dentro.

Desde mi ingenua visión, él había escogido un servicio al que no estaba destinado.

Pero la vida, que no hay mejor sermón que la propia vida, la batalla de y por la vida, y el conocer, tratar de entender a Jesucristo, fueron rechazando aquella concepción inicial, hasta llevarla a su extremo, a una dimensión distinta y más honda que de alguna manera toca a aquella, complementándola de una forma poco comprensible para esos espíritus que no han logrado nacer desde sí mismos. Mucho me ha costado tratar de entender a Martí, que los grandes hombres siempre nos rebasan y se proyectan más allá de nuestras mezquindades y limitaciones, pues nos espantan con su luz y nunca logramos esculpirlos en la verdad que fundaron y sobre la que se alzaron el rostro futuro de una patria mucho más humana. Mucho me ha costado encontrar su lado majestuoso, sublime, entender sin sordidez cómo asumió desde las blancas islas de la honradez su condición de siervo. Aún me duele mi ceguera, me hiere mi incapacidad de abarcar su ser más íntimo, ese que en silencio forjó, en sí mismo, para un horizonte que no vería.



De las formas más diversas, unas veces oscuras y paradójicas, otras esclarecedoras, siempre amorosas, aparece la figura de Jesús de Nazaret en la obra martiana. Y es que tempranamente es Jesús paradigma esencial para el Maestro. Algo que se evidencia con claridad en las innumerables citas directas o indirectas del Nazareno que recorren como filón de oro toda su creación. Con 18 años, en 1871, en **El Presidio Político en Cuba**, conmoviéndose hasta la raíz recóndita con la pena y el sufrimiento ajeno, sintiendo en carne propia ese dolor como si se lo hicieran al mismo Dios, espeta en una prosa esmaltada y dolida: *"Los hombres de corazón escriben en la primera página del sufrimiento humano: Jesús"* (T.I. p-56). Y el Hombre de corazón abierto, sólido tal columna invisible sosteniendo nuestro cielo, escribió en ella, y lo hizo con la savia indeleble de la herida y el grito apretado en la garganta.

¿Qué había en la persona de Jesucristo, en su historia que atrajera e impactara tanto a Martí? ¿Qué luz de Aquel lo tocó en lo más hondo y puro de su adentro para que siempre lo tuviera vivo como signo de la plenitud que debía alcanzar? Hay varias cualidades de la personalidad desbordante y vivificadora de Cristo que encontramos en Martí. Podríamos agruparlas en tres líneas que se tocan tanto hasta confundirse, acrisolarse en un solo círculo. Estas son: el amor ágape, amor de entrega total, que lo soporta y espera todo, amor manifestado en el servicio constante a los demás; la conciencia, el claro discernimiento de cual era su misión, su apostolado, del cumplimiento de un deber para el cual ha sido elegido; y la vida que se levanta, que crece y se forja en el sufrimiento, en el dolor callado como única opción para transgredir y redimir la propia hostilidad de a quien se sirve.

Martí reconoce una coincidencia esencial con Cristo, al tener la certeza de que ha de cumplir su misión, obedeciendo a una voluntad que está por encima de la suya: *"lo que yo sí acataré toda mi vida es la voluntad manifiesta de mi tierra, aún cuando sea contraria a la mía"* (T.I, p-192), dirá resueltamente aclarando un malentendido, en carta a Ricardo Rodríguez Otero en 1886.

Su identificación con Cristo es vertical como el astil de la cruz. Sabe como Jesús, imitándolo, que ha de ser alzado, que ha de cargar su propia cruz, cuyo peso, aumentado por las incomprensiones, no conduce a la muerte, sino que acaba abierto como una espada solar en lo alto:

Cuando al peso de la cruz
el hombre morir resuelve,

sale a hacer bien, lo hace y vuelve

como de un baño de luz.

(Versos Sencillos, XXVI)

Como ningún otro héroe en Latinoamérica padeció el martirio por la patria, cual un servicio ceñido en el amor. Es una redención del rostro vejado, triste, llagado de los pobres de Yavé, los anawin bienaventurados del sermón del monte (*"Bendita sea la mano que baja a los pobres"* T.X, p-448). Sí, por el servicio y el amor a esos rostros sufrientes, desamparados, hambrientos, por esas frentes de ancianos, niños, negros, individualizados bajo los nombres de Nicolás del Castillo, Lino Figueredo, Juan de Dios y otros, es necesario aprender a morir en la cruz todos los días, sintiendo el aguijón del tábano en los hombros, no reposar, ni temblar, cuando se empuña el cáliz rebosante de nuestra sangre, porque se ha venido al mundo *"para ser vaso de amargura"* (T.XX, p-125).

Y para que esto ocurra, para que este mandamiento sea verdaderamente nuevo, redentor, es imprescindible amar en la dimensión sin límites con que Cristo nos amó hasta la muerte y más allá. Llevar esa cruz es para Martí un resurgir desde el fango de los egoísmos y medianías humanas, despojado de toda mancha, un nacer de nuevo con la seguridad de que se ha cumplido bien la obra de la vida. Desear la cruz para él es desear dar cumplimiento, con todos sus matices, a la misión de entrega por el prójimo doliente, por la patria esclavizada. Misión para la que ha sido escogido por una voluntad que arrasa todas las vanidades. *"Y mi cruz que no me llega"* (T.I, p-299), dice en 1892 en carta a Serafín Bello, indignándose

por el sobrenombre de "Jesús Inútil" con que algunos enemigos lo llamaban tratando de convencerlo sobre lo imposible de hacer realidad los grandes sueños que tenía para su país.

Para Martí la grandeza del cristiano, al que bien definía como seguidor de Cristo, estribaba en ese querer infinito el mejoramiento propio, el ansia por el mejoramiento de todos, entregar la vida por el bien, *"la sangre por la sangre de los demás"* (T.XXI, p-18). Siempre creyó, y esto se hace recurrente tanto en su poesía como en su prosa, que la vida había que llevarla con bravura, en el dolor callado y reposado que *"conforta, acrisola y esclarece"*, y que también la muerte habría que esperarla serenamente con un beso. Es un llevar la carga sin queja, en el silencio, casi feliz. Con los labios apretados bajo el látigo y los clavos, para que solo salgan como briznas de luz las palabras de perdón, de reconciliación.

¡Con el dolor, al grave compañero!
Vivir se debe, y perecer entero.
¡Vuélvete atrás –coqueta de la pena!
¡Boabdil impuro, flaca Magdalena!
El que en silencio y soledad padece
Derecho adquiere de morir y -¡crece!
¡A mí hierros y aceros! Y en mi pecho
Clavados, dadme de morir derecho!
("Que me pides, lágrimas")
¡Eso es amor! Andar con pies desnudos,
Por piedras, por espinas.
("Desde la cruz")

Y es precisamente ese amor al prójimo, ese amor que lava con alegría los pies sucios del otro, rebajado hasta la condición de siervo, lo que más amó Martí en Jesús. Amor este que lo soporta todo esperándolo todo, que no tiembla al arrancar la yedra venenosa de las paredes de los templos, amor que olvida de sí hasta el mendrugo de pan necesario. Anfora amarga que se empina sabiendo lo más difícil: pocos podrán entender la inmensidad del sacrificio. La plenitud de vida que halló en Cristo, la fue penetrando mejor en la medida en que hurgaba y potenciaba su propia naturaleza. Bajó a sí mismo y abrió aún más sus ojos, que nunca durmieron del todo, y vio con alegría su infinita capacidad de amor y entrega por el Otro, la Patria que en él adquiría connotaciones divinas (*«El martirio por la patria es Dios mismo»* (T.I, p-61). Plenitud que quería seguir con la humildad y grandeza del pescador que lo dejaba todo, familia, trabajo, hogar. Con el desgarramiento interior que esto significa, el sacrificio enorme de ir dejando de ser uno mismo para estar con los demás (*«Servir es nuestra gloria y no servirnos»* (T.IV, p-163). Entrega desbordada por la justicia y el bien que entrañaba otro enorme dolor, el de la ingratitud: *«Yo me veo en el portal de mi tierra con los brazos abiertos, llamando a mí a los hombres y cerrando el paso a los peligros. Pero así no más me veo, seguro de que me harán morder la tierra los mismos a quienes he ayudado a salvar»* (T.II, p-123).

Es tal vez Jesús la personalidad histórica con la que más dialoga Martí en toda su vida. En la medida en que iba reconociendo la semejanza de su destino con aquella pasión del Dios hecho hombre, sentía la iluminación, y legitimaba sus actos aunque con cada uno de ellos ahondara más en la soledad, en la pobreza, es decir, precisamente por estas mismas razones. Su vida adquiría una verdadera dimensión trascendente, pues al salvar se salvaba.

Cuando en 1886, desde Nueva York, escribía para el periódico argentino **La Nación** sus impresiones sobre el Cristo de Munkacsy, con una prosa fiera, viva, nos decía que era preciso batallar para entender bien a los que han batallado, que es preciso para entender a Jesús venir al mundo en pesebre oscuro, con el espíritu limpio y piadoso, palpando en la vida la pequeñez del amor, que era preciso haber aserrado la madera y el pan entre el silencio y la ofensa de los hombres; cuando decía estas palabras, estaba hablando por sí mismo, y nadie como él entonces para conocer a plenitud a Cristo.

Quiero terminar estas líneas con un fragmento tan revelador que no puedo dejar de citarlo casi en su integridad. Se trata de una carta inconclusa a un supuesto amigo que le ha recriminado el hecho de que no dedica el tiempo suficiente a la literatura, recogida en el cuaderno de apuntes 17. Con esto quedan esclarecidas todas las dudas que hube de experimentar una vez. El, que había visto al ángel de fuego, tenía para mí un siglo antes las respuestas a las preguntas que estaba formulando un siglo después:

"¡Jesús, amigo mío, escribió tan poco! Ganar un alma, consolar un alma ¿no es mejor que escribir un artículo de oropel, donde se prueba que se ha leído esto o aquello? Menos palmas y más almas. Yo quiero consolar al triste, enseñar al confuso lo que hay de verdadero en su doctrina, y no lo que hay de ira y soberbia, y mucho amor de sí; yo quiero que el rico vea y entienda la amargura toda y la amarga raíz de la vida del pobre (…) Morir no es nada, morir es vivir, morir es sembrar. El que muere, si muere donde debe, sirve. En Cuba, pues ¿Quién vive más que Céspedes, que Ignacio Agramonte? Vale y vivirás. Sirve y servirás. Ama y vivirás. Despídete de ti mismo y vivirás. Cae bien y te levantarás". ❑

Notas

***** Publicado en la revista **Imago**, de la Diócesis de Ciego de Avila.

1 José Martí: **Obras Completas**. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1991. T.I, p-28. Todas las citas del trabajo son tomadas de esta edición.

Ileana Alvarez *(Ciego de Avila, 1967). Filóloga (Universidad Central, 1989). Labora en el Grupo de Investigaciones de la Dirección Provincial de Cultura. Escritora. Ha obtenido varios premios literarios nacionales. Tiene publicado el poemario* ***Libro de lo inasible*** *(1996).*

Carné DE IDENTIDAD

Por Eduardo Mesa

POR LAS MAÑANAS, SOÑOLIENTO, *apurado, todos los días del año cuando estoy entreabriendo la puerta para salir a la calle mi madre me pregunta: ¿te llevas el carné de identidad? Y le respondo con vehemencia aunque no dejo de comprender su angustia. Preferiría que no me preguntara y olvidar –una mañana al menos- lo que puede ocurrirme si no lo llevo enganchado a mi vida.*

Tiene razón mi madre, aun con el talismán azul de muchas páginas puede cargar contigo la Brigada. *"Si se te olvida pecas"*. En el argot esta es una expresión que indica un error, un fallo táctico distante de consideraciones en el orden moral.

Amén de estos dos párrafos no soy un polifóbico. Tuve la dicha de nacer en **Zanja** y **Escobar** (calles de Centro Habana y, según Manuel Sanguily, La Habana llegaba hasta **Belascoaín**). De manera que fui habanero, vecino de la Segunda Unidad de la PNR hasta mis primeros veintiseis años. Eran tiempos de niño y la *"Segunda"* no estaba cercada, había una imponente mata de mangos y en el jardín lateral jugábamos pelota, yo siempre jugué banco. No mirábamos con recelo a aquellos hombres de uniforme por entonces verde claro y crema.

Durante años el capitán de la Unidad nos invitó a almorzar con alguna frecuencia, autorizó nuestra escalada a la azotea de la estación y ahí estaban los juegos de mesa. Este oficial pasaba en su auto y recogía a la pandilla, conversaba, reía. Recuerdo bien a aquel hombre canoso, me agradaría citarlo pero solo perdura en mi memoria el gesto.

Una ciudad sin policía es el caos. El agente del orden es un ciudadano más, está llamado a cuidar el prójimo en una insólita vocación de servir porque arriesga la vida. *"Y no hay mayor amor"*. Es signo de civilización que el ciudadano se sienta protegido por el agente. La infantería policial inglesa hace años que no porta armas de fuego, sus uniformes desmilitarizados revelan a un funcionario que vela por el orden de la ciudad.

La ética del policia es de vital importancia. El cuida de las personas, no a las instituciones –ni siquiera al Estado-. Debe tener conciencia del bien común y saber equilibrar la balanza en el actuar cotidiano. Para enseñar la letra de la ley no siempre es necesario proceder con todo rigor. Se gana también con llamados a la atención porque se aprende a respetar y eso es, a mi modo de ver, lo más importante.

Me preocupan mi ciudad y mis conciudadanos. Veo con disgusto en mis caminatas por La Habana Vieja cómo suben los jóvenes al camión policial. Detener a una persona so pretexto de ciertos estereotipos es un camino que yo no intentaría. Estos procedimientos sobredimensionan el control policial a los ojos de la ciudadanía y en la práctica los que viajan con frecuencia en el camión terminan por asumir con cierta naturalidad este paseo. No obtendrán estos métodos mejores ciudadanos, ni mejores profesionales del orden público. Así perdemos todos y por esquivar el camión en donde puedo pasar un mal rato caigo en la trampa del delincuente que a menudo tiene medios para estar avisado y cometer impune la fechoría.

Los policías no me provocan ningún odio ancestral, hubo uniformes en mi casa antes y después de la Revolución. Sí creo que deben estudiarse ciertos procedimientos, que deben existir instancias de diálogo entre estas instituciones y el cubano de a pie, que les enriquecería el conocer las apreciaciones de esos ciudadanos.

Ahora estamos cambiando el antiguo carné por uno nuevo, un modelo práctico, sencillo y seguramente más económico. Es más fácil cambiar un documento que asumir una actitud de cambio personal, esto nos sucede a todos; pero ¿acaso este nuevo carné no expresa un poco que cambiar es posible? Cuando salgo a la calle –la calle es en sí misma una extraña dicha- no me tensionan los grupos en las esquinas, ni los policías, ni los vendedores ambulantes, ni los niños –algunos cada vez más groseros y torpes-. Nací en un barrio que tenía todos los componentes necesarios a la marginalidad y sin idealizar ningún ambiente puedo afirmar que vivimos en paz, que hubo respeto mutuo, que las personas -a pesar de todo- son bondadosas y buenas y pueden cambiar. Esta mística me anima y quizás mi madre en un día no muy lejano se preocupe menos de sí llevo el pequeño carné encima. Yo, cada día que pasa, me preocupo menos.❑

Figuras relevantes de nuestra nacionalidad

IGNACIO AGRAMONTE Y LOYNAZ (1841-1873)

II

EL MAYOR

Por Perla Cartaya Cotta

"Acaben de una vez los cabildeos, las torpes dilaciones, las demandas que humillan: Cuba no tiene más camino que conquistar su redención, arrancándosela a España por la fuerza de las armas"
Ignacio Agramonte

ASÍ DIJO, EL 26 DE NOVIEMBRE DE 1868, en el paradero de Las Minas el hombre a quien todos llamarían, más adelante, El Mayor. Era su voz, la digna voz del Camagüey legendario, que se alzaba atronadora frente a la sumisa y vil postura de Napoleón Arango y Agüero, instrumento de Blas Villate y de la Hera, Conde de Valmaseda, para dividir a los cubanos con falsas promesas de ventajosas reformas políticas. Frente a frente, ese día, estuvieron la Patria y la traición. La Patria pudo sonreír. Y la traición tuvo que huir, en busca de enmascaramiento y vericuetos. Dos días después, el abogado de la independencia y sus compañeros tuvieron el bautismo de sangre, al combatir cuerpo a cuerpo en Bonilla. Ciento cincuenta cubanos –en condiciones desiguales- enfrentábanse a la vanguardia de las fuerzas españolas, 1500 hombres perfectamente armados y entrenados, al mando de Valmaseda. Y aunque el parte de guerra español –en este caso y como es frecuente- fue *"por nuestra parte sin novedad"*, se supo que tuvieron once muertos y numerosos heridos. Mientras que ningún cubano murió en esa ocasión y solamente dos hombres resultaron heridos leves, le escribió Ignacio a su esposa.

Tenía razón Amalia Simoni al afirmar que su esposo siempre estuvo donde debía estar y siempre hizo lo que debía hacer. Lo cual no quiere decir, por supuesto, que estuviera a salvo de cometer errores. Y si como estudiante su lugar siempre estuvo entre los

mejores, como revolucionario y hombre de armas se hallará, hasta el final, entre los primeros. Pero no porque tuviese vocación militar:

"¡Jamás, Amalia, jamás seré militar cuando acabe la guerra! Hoy es grandeza, y mañana será crimen –decía a su esposa-. *Yo te lo juro por él, que ha nacido libre!"*[1]

La crítica de las ideas había abierto el camino a la crítica de las armas. Por eso vestía uniforme.

El joven oficial empeña su talento en cuanta tarea le encomiendan. En el Comité Revolucionario atiende tanto a la organización militar como a la vida civil. Por su iniciativa se crean talleres de calzado y ropa, fábricas de pólvora y armas, en tanto tiene presente la preparación de los hombres para la vida ciudadana en diferentes y nuevas condiciones. Prohibe el saqueo de las propiedades y el trato irrespetuoso hacia el enemigo... Se irá haciendo cada vez más necesario y más querido... Siempre habrá que reconocerle sus esfuerzos por lograr la unidad y la armonía entre los cubanos... Y en la ocasión memorable en que nace la República en Guáimaro –día de sol radiante-, su voz será la de la democracia y su pluma, con la de Zambrana, desgranará los artículos de la primera Constitución de la República en Armas.

Logra tener a su Amalia tan cerca como las circunstancias lo permiten. Hogar fue para ellos, mientras la delación no interviene, aquel rancho construido en terrenos de Angostura, en la región de Cubitas. Y lo bautiza con el nombre de "El Idilio". Durante unos meses disfrutan la dicha de estar juntos de vez en cuando. Pero el 26 de mayo de 1870, comienza la separación definitiva. Despertaron alegres porque celebrarían juntos el primer aniversario de Ernesto, el primogénito. Allí estaban el matrimonio Simoni, la hermana de Amalia con los dos hijos... Cerca de las ocho de la mañana llegó un muchacho para advertir que una columna española se acercaba. Pero Agramonte no le dio crédito; ningún aviso tenía de sus ayudantes y Estado Mayor que, como siempre que él iba a casa, lo esperaban a un cuarto de leguas del lugar. Un poco más tarde regresó el desconocido muchacho para avisar que ya la tropa enemiga estaba muy cerca... *"Ignacio, que tenía en sus brazos al niño, y se reía, oyéndole pronunciar tan malamente las pocas palabras que sabía, se puso serio, y abrazando a su hijo y a mi, dijo con voz grave: 'Esto parece una traición. No te aflijas; la esposa de un soldado debe ser valiente'. Llamó a Papá y le dijo: 'Intérnese con la familia en el monte, que se preparen pronto y salgan de aquí enseguida. Voy a ver qué es lo que pasa; estaré de vuelta dentro de 2 o 3 horas'.*[2] Y se fue. Para suerte de todos, el capitán Arenas venía al frente de la tropa; tan pronto supo de quién era la familia aquella, agradecido profundamente porque cuando fue prisionero del Mayor, éste le salvó la vida, le aseguró a Amalia que estaban bajo su protección y amparo. Serían respetados, nada les pasaría. Y así fue.

Cuando horas más tarde regresó Agramonte, solo encontró escombros humeantes y un silencio que quebró su voz, desesperado por no tener a su alcance un escuadrón de caballería para realizar el rescate de los suyos. Ella sabría más adelante, por ardiente carta, de su dolor al saberla rodeada –ella, tan bella, tan digna- de soldados groseros y lascivos; de la terrible lucha entre la mano, ansiosa de agredir con balas a los soldados que custodiaban el lugar de su prisión, y el corazón temeroso de que se ensañaran en ellos al descubrir su presencia; de la petición que, al romper el alba del siguiente día, hizo a su pequeña escolta: necesitaba un hombre dispuesto a morir. Quería ver a Amalia antes de que fuese trasladada a otro sitio. Enrique Mola fue su compañero en aquel instante de debilidad humana...

Amalia estaba embarazada. Y después de breve estancia en Puerto Príncipe embarca con la familia hacia Nueva York. Allí nace Herminia, la hija que no llegó a conocer su padre.

Agramonte fue hombre de guerra y paz en la propia guerra. Paladín de la ética militar. Creador de la famosa caballería mambisa, emprende marchas y hazañas dignas de la fama que alcanzaron. Reprende a sus hombres, siempre que se hace necesario, de manera suave y fraternalmente firme. Intransigente ante la indisciplina y la discordia. Cubano de pura cepa, no claudica ante el empeño de disolver el sentimiento regionalista entre villareños y camagüeyanos. Afirma, en 1871, que cuenta con un recurso para ganar la guerra: **la vergüenza**. Será el héroe del rescate al brigadier Julio Sanguily y el autor, en 1873, de un proyecto para hacer la invasión a Occidente con los hombres que tenía, solo pedía armas. No le faltó el entusiasmo para fundar en los campamentos lo que él llamó **academias**: ciencia, política, educación, arte militar, poesía... eran temas presentes en aquellas sesiones de "trabajo", pequeñas e impostergables victorias de la democracia, la libertad y la cultura arrancadas a las horas del sueño; fue hombre de opiniones liberales avanzadas y, a la vez, práctico y objetivo en sus análisis. Sabía luchar por hacer realidad sus esperanzas. Sabía defender sus criterios y discrepar cuando era necesario, pero lo hacía abierta y lealmente, asumiendo la plena responsabilidad de sus hechos. No era ajeno a sus méritos, pero nunca hizo alarde de ellos. Desconcertaba a sus enemigos por el férreo dominio de sí mismo que se hacía palpable. Respetado y querido por sus compatriotas tanto en la vida social como en la manigua. Enseñó a leer a su amigo, el mulato

Ramón Agüero, con la punta del cuchillo en la corteza de los árboles. Y cuando no puede repartir, por ser pocos, los boniatos o la miel, hacía Cuba-libre con la miel para que alcanzase a sus oficiales; o le daba los boniatos a los caballos antes que comerlos él solo. Su habilidad como jinete era demostrada constantemente. Él, que tanto amaba la vida porque su vida era Amalia, contradictoriamente, en cada cuerpo a cuerpo, en cada lance con el enemigo, parece empeñado en entregarla, como en reto empecinado a la muerte. Y ella, en la distancia, lo presiente, lo sabe. Le pide que la preserve –su voz doliente de madre y esposa- para que la niña pueda recibir las caricias que le debe. Emociona, realmente, leer la carta que esta estoica mujer le escribiera, desde Mérida, el 30 de abril de 1873, ajena a que nunca podría llegar a sus manos... Halló El Mayor la muerte el 11 de mayo del mismo año, en el discutido combate de Jimaguayú. Su cadáver fue conducido por el enemigo al Hospital de San Juan de Dios para ser identificado. Allí fue colocado a la vista pública, no sin que antes manos piadosas, las del Padre Manuel Martínez Saltage, entonces Capellán del referido centro, y las de Fray Olallo Valdés, le lavaran el rostro y las heridas.

Pienso que tiene razón Cintio Vitier al afirmar que Martí lo prefirió entre los hombres de acción. No he leído, de la pluma martiana, valoraciones tan profundamente hermosas como las dedicadas a El Mayor:

"¿Y aquel del Camagüey, aquel diamante con alma de beso?...Era un ángel para defender, y un niño para acariciar... Era como si por donde los hombres tienen corazón tuviera él estrella...
Pero jamás fue tan grande, ni aun cuando profanaron su cadáver sus enemigos, como cuando al oír la censura que hacían del gobierno lento sus oficiales, deseosos de verlo rey por el poder como lo era por la virtud, se puso en pie, alarmado y soberbio, con estatura que no se le había visto hasta entonces, y dijo estas palabras: '¡Nunca permitiré que se murmure en mi presencia del Presidente de la República!'
¡Esos son, Cuba, tus verdaderos hijos!" ❑

Referencias

1 Discurso de José Martí en Nueva York, 10 de octubre de 1888, en **La Revolución de 1868**, Edición Centenario 1868, Instituto del Libro, La Habana, 1968, pag. 251.

2 Testimonio de Amalia Simoni, recogido por Juan J. E. Casasús en su obra **Vida de Ignacio Agramonte**, Imprenta Ramentol, Camagüey, 1937, pag. 167.

3 Ibídem 1, pags. 250, 251 y 252.

a debate la palabra
LIBERTAD

POR EMILIO BARRETO

"ME GUSTA LA PALABRA *libertad"*, dice José Luis Perales, exponente de la canción ligera española, muy promocionado por la Radio y la Televisión cubanas a mediados de la pasada década. La aceptada y acertada frase de Perales sirvió de título al Encuentro Diocesano de Universitarios Católicos que celebró el pasado sábado 9 de mayo en la iglesia Nuestra Señora del Carmen el MECU (Movimiento de Estudiantes Católicos Universitarios).

La amplia convocatoria, que reunió a más de un centenar de estudiantes católicos, tenía como objetivo reflexionar sobre la libertad cristiana y contó con la participación del Cardenal Jaime Lucas Ortega Alamino, Arzobispo de La Habana y algunos miembros del clero. **Palabra Nueva** tuvo acceso a los debates y la sesión plenaria.

La agenda de la Jornada, a tono con la corta edad de los organizadores (apenas rebasan los 20 años) quedó excenta de toda solemnidad para ser trocada en un divertimento intelectual que consiguió emparejar la risa con la más absoluta reflexión sobre el siempre tan ansiado, pero maltratado vocablo libertad.

La libertad en los jóvenes, en la familia, en la sociedad, en la cultura y en la Patria, fueron los temas analizados en subgrupos –cinco en total- que, luego de más de treinta minutos de intercambios de ideas, escenificaron sus conclusiones.

Después de terminadas las deliberaciones, en una imperceptible alteración de la agenda, el Cardenal Ortega habló a los presentes acerca del concepto Libertad. El Arzobispo de La Habana se refirió a la libertad vista desde diversos sectores sociales, pero abundó un poco más en la tan divulgada interpretación aparecida en Occidente. En tal sentido pronunció frases fuertes de rechazo a una libertad mal interpretada, sin límites. Puso como ejemplo el vicio de la pornografía, flagelo alimentado por los medios de comunicación social en función del comercio y bajo la bandera de la libertad del hombre a obrar y hacer según le plazca.

De igual forma, Su Eminencia se extendió en el recurrente e imprescindible tema del aborto, donde bajo una interpretación errónea de la libertad de la mujer, se elimina la vida de otro ser humano. Al abordar este otro flagelo de la sociedad contemporánea, el Cardenal Ortega dejó ver cuán imbricados están los conceptos Libertad y Responsabilidad. Para el también Presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba es imposible alcanzar una plena libertad si no se es enteramente responsable. Los criterios expresados por el Cardenal conducen a interiorizar que no puede existir –lo contrario sería dañino para la sociedad- una libertad a ultranza. Es precisamente la responsabilidad la que impone los límites necesarios a la libertad. Por ese camino llegó a la conclusión de que en la persona humana el primer paso responsable es la búsqueda de la verdad. El Cardenal Ortega categorizó su opinión sobre la libertad recordando lo que en agosto del pasado año expresara en la **Jornada Diocesana de Jóvenes Católicos Esperando al Papa** celebrada en la iglesia Jesús de Miramar: *"un joven me preguntaba '¿Qué es para Usted la libertad?' Y yo le respondí: 'la pregunta es ¿Qué es la libertad? La libertad es la verdad'"*. ❑

UNA LACRA DEL MUNDO ACTUAL
LA BOLSA NEGRA

POR SALVADOR LARRÚA

¿QUÉ ES LA BOLSA NEGRA?

Las personas que trafican con diversos productos en las aceras de La Habana, casi siempre frente a las puertas de una *shopping*, un traficante de drogas en New York o en Miami, un limpiabotas en Roma, un artesano francés que hace pequeños trabajos en casa, el que realiza trabajo voluntario o las prostitutas en cualquier parte del mundo, tienen algo en común. Todos ejercen una actividad que cae dentro de la economía subterránea.

Economía subterránea, economía sumergida, bolsa negra... todas estas expresiones reflejan un mismo fenómeno, que puede definirse como *"el conjunto de actividades económicas que se realizan al margen de la legislación penal, social o tributaria y que en gran medida no se registran ni se tienen en cuenta en la contabilidad nacional"*.

La definición anterior comprende dos tipos de economía subterránea: la **economía oculta** y la **economía autónoma**.

Todas las actividades ilegales que tienen por objetivo la ganancia corresponden a la **economía oculta**, como el tráfico de drogas, el contrabando, el proxenetismo, la imitación fraudulenta, la corrupción, el fraude tributario, etc. Los ejemplos son muy numerosos y todos responden a actividades ocultas, ya que se realizan al margen de la ley. En casi todas se obtiene dinero y en algunos casos se ahorra, como en el fraude y la evasión de impuestos. En nuestra Isla los ejemplos más frecuentes son el contrabando, el proxenetismo, la corrupción y la evasión de impuestos.

La que llamamos **economía autónoma** se refiere a actividades **legales** que solo tienen en común con las de la economía oculta el hecho de que ni éstas ni aquellas se contabilizan en la economía nacional. Los trabajos de jardinería, los quehaceres domésticos que realiza el ama de casa, la producción agrícola destinada al autoconsumo que se obtiene en una parcela propia, los maestros voluntarios, el trabajo de los estudiantes en la Escuela al Campo o los que se realizan en entidades no gubernamentales, son ejemplos de las actividades comprendidas en la **economía autónoma**.

¿A CUÁNTO ASCIENDE LA BOLSA NEGRA?

¿Cómo cuantificar el dinero que circula en el mercado subterráneo? ¿Cómo valorar los productos y servicios que venden los particulares? Esto resulta prácticamente imposible. Nadie sabe cuánto ganan las "jineteras" en un año, ni el monto del ingreso real de los trabajadores por cuenta propia que venden pizzas, refrescos o tabletas de maní, y en todos los países del mundo se realizan estimaciones más o menos confiables. En 1992, el Instituto Nacional de Estadísticas y Estudios Económicos de Francia indicaba que el 4,3 por ciento del producto bruto del país en ese año, se generaba en la economía oculta. Del total, un 70 por ciento correspondía al fraude y la evasión de impuestos.

Además de las cantidades que responden a las actividades usuales que forman parte de la bolsa negra o economía subterránea, en nuestra Isla comenzó a funcionar en gran escala el envío de dólares de los residentes en los Estados Unidos de América y otros países, a sus familiares en Cuba. No se puede conocer el monto total de estos envíos ni de qué forma la gente gasta ese dinero. La contabilidad nacional no registra esas cantidades que forman parte de la economía autónoma. Aunque dichos envíos tienen carácter legal, no se sabe a cuánto ascienden ni de qué forma se gastan.

LA BOLSA NEGRA EN EUROPA DEL ESTE

La economía subterránea existía en los países de Europa del Este mucho antes de que cayera el Muro de Berlín en 1989. De cierta manera, ésta daba respuesta a muchas escaseces y a la mala calidad de los productos, así como a los problemas de abastecimiento que existían en estos países. En ese sentido, la economía subterránea contribuía a compensar las deficiencias del sistema.

En Europa del Este se desarrolló con rapidez el mercado negro. Los bienes de consumo de alta demanda y que eran difíciles de obtener como el vodka, la carne, la gasolina, etc., se producían clandestinamente y se intercambiaban bajo cuerda. Se trataba exactamente del mismo mecanismo por el cual la libra de carne de res se vende en Cuba secretamente a 2 dólares o cuarenta pesos, o el litro de gasolina a 0,50 sdólar o diez pesos.

«En los países de Europa del Este «muchos obreros practicaban el 'doble trabajo' que consiste en producir algo ilegalmente en el centro de trabajo para después venderlo en la bolsa negra. El robo con fines personales de una parte de la producción de las Empresas del Estado también cae en el campo de la economía subterránea. Tanto la producción clandestina para beneficio propio como el robo o el desvío de la producción se conocen en Cuba desde hace muchos años. Tanto en Europa del Este como en Cuba, la gente trataba y trata de obtener aquellas cosas que la economía planificada no producía en cantidad suficiente».

En estos países muchos obreros practicaban el "doble trabajo" que consiste en producir algo ilegalmente en el centro de trabajo para después venderlo en la bolsa negra. El robo con fines personales de una parte de la producción de las Empresas del Estado también cae en el campo de la economía subterránea. Tanto en la producción clandestina para beneficio propio como el robo o el desvío de la producción se conocen en Cuba desde hace muchos años. Tanto en Europa del Este como en Cuba, la gente trataba y trata de obtener aquellas cosas que la economía planificada no producía en cantidad suficiente. Aunque la planificación centralizada tratara de ahogarlo el mercado renacía en su variante de mercado negro, porque siempre existirá mientras existan sus componentes básicos: la oferta y la demanda.

Ya hace mucho rato que la economía planificada ha desaparecido en Europa del Este, aunque no se puede decir lo mismo que la economía subterránea que se ha desarrollado con fuerza sobre las ruinas del antiguo sistema. La transición hacia una economía de mercado requiere cierto tiempo y mientras tanto, el mercado negro alivia algunas carencias, por lo que todavía tiene porvenir.

PAÍSES EN DESARROLLO Y ECONOMÍA SUBTERRÁNEA

En muchos países en desarrollo, la economía subterránea es el modo de producción que genera mayores ganancias, en mayor o menor grado según los países. En general, reviste dos formas: la rural, que se limita a la autoproducción agrícola, y la urbana que cubre actividades mercantiles como la artesanía, el comercio y los servicios en pequeña escala: vendedores callejeros (de bebidas, comestibles, etc.) "guías" turísticos que muchas veces ofertan aberraciones, "chinchales" de venta artesanal... modalidades que se conocen muy bien y se practican en nuestro país.

En la década de los 70, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial consideraban que las antes mencionadas eran actividades "de supervivencia" condenadas a desaparecer con el desarrollo y la modernización de los países. Ya al final de los años 80 la óptica comenzaba a ser distinta y se llega a afirmar que la economía subterránea está llena de cualidades positivas:

"En pocos años se han descubierto numerosas virtudes a la economía subterránea: generadora de empleos y de ingresos, sustituto de un Estado poco eficaz, ámbito propicio a la solidaridad".[1]

El asesor económico de Alberto Fujimori, presidente del Perú, dice que la economía subterránea es imprescindible para conseguir el desarrollo. En

«... la economía subterránea ha permitido la creación de cierto número de empleos y compensado la escasez de determinados productos. Pero su desarrollo excesivo significa que crecen en paralelo la corrupción y la ilegalidad, que la economía no funciona, que la vida se llena de problemas sin remedio, y que la persona humana está sometida a la presión y a la angustia de la escasez, lo que sin dudas afectará su porvenir».

efecto, el 39 por ciento de la riqueza producida en su país procede de actividades económicas no declaradas.[2]

El asesor antes citado advierte que la economía subterránea se desarrolla porque las reglamentaciones oficiales son demasiado rígidas y engorrosas y ello acarrea pérdidas de tiempo para los individuos y familias que tienen que resolver necesidades apremiantes. Si un campesino que quiere instalarse en Lima respeta las leyes de la economía oficial, tendrá que esperar siete años y gastar más de 2000 dólares para que se le otorgue un terreno donde construir la casa. Pero el campesino tiene a mano otra solución, la que le ofrece la economía subterránea: construir clandestinamente un cuartucho con trozos de lata y cajones de embalaje en uno de los barrios marginales que rodean a la capital peruana. Se trata de una solución gratuita y la familia quedará instalada en pocas horas.

CAUSAS Y PELIGROS DE LA ECONOMÍA SUBTERRÁNEA

La economía subterránea es hija de la escasez. La causa de que la bolsa negra comenzara a funcionar en gran escala en Cuba casi al comenzar la década de los años 60, está en la desaparición o en la escasez de productos que el pueblo acostumbraba consumir. La bolsa negra "en grande" surge junto con las libretas, ya se trate de la Libreta de Abastecimientos o de la productos industriales. Como primera medida, la gente comenzó a canjear leche condensada por arroz o por pasta de dientes. Como segunda opción comenzó a comprar cualquier cosa que se vendiera en bolsa negra. Había que aprovechar y adquirir los productos cuando aparecieran.

De todo esto se concluye que la economía subterránea no es más que un grave síntoma de malestar económico que tiene lugar cuando hay ausencia de productos alimenticios, de servicios públicos, de ropa, de calzado, o -incluso- de transporte o recreación. Para los que la practican como vendedores, más que para los compradores, la economía subterránea está llena de peligros: ganancia difícil, persecución oficial, proscripción de las leyes, condiciones de trabajo peligrosas, y todo ello a cambio de una existencia precaria.

El desarrollo de la economía subterránea puede coincidir con cierta "despreocupación" del Estado. La causa es que el Estado puede mantener la bolsa negra como una especie de "aliado provisional" en carácter de válvula de escape a déficits productivos que no puede solucionar. Si adopta esta medida, el Estado corre el riesgo de que los involucrados en la bolsa negra se fortalezcan demasiado y puedan crearse grupos que menoscaben su poder y los derechos más inalienables de los ciudadanos.

En Cuba se conocen no pocos ejemplos en los que desde los dirigentes de una empresa hasta los últimos empleados del almacén eran cómplices en el proceso ilegal que va desde la extracción de mercancías y productos hasta su venta en la economía subterránea.

Para terminar, se puede aceptar que en algunos países pobres la economía subterránea ha permitido la creación de cierto número de empleos y compensado la escasez de determinados productos. Pero su desarrollo excesivo significa que crecen en paralelo la corrupción y la ilegalidad, que la economía no funciona, que la vida se llena de problemas sin remedio, y que la persona humana está sometida a la presión y a la angustia de la escasez, lo que sin dudas afectará su porvenir.❑

Notas

1. Lautier, Bruno. **L'Economie Informelle. La Dècouverte, París, 1994.**

2. de Soto, Hernando. **"Asesoría del Presidente del Perú, Alberto Fujimori".** Revista **El Corrreo de la UNESCO,** junio, 1996.

En Madrid:

En torno a DON FERNANDO ORTIZ

POR MONSEÑOR CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES GARCÍA-MENOCAL

LA PERSONALIDAD y la obra congregante de Don Fernando Ortiz reunió en Madrid, del 30 de marzo al 2 de abril pasados, a cubanos y a especialistas de otras nacionalidades, convocados por la Dirección de la Casa de América, de Madrid. Juan J. Armas Marcelo, escritor isleño afincado en esa ciudad española y buen amigo de los cubanos, Director de Tribuna Americana, de la institución mencionada, fue el responsable directo de la organización del evento con el que la Casa de América quiso recordar, homenajear y dar a conocer en España a Don Fernando y su obra, imprescindible para todo aquel que desee familiarizarse con la realidad cultural cubana.

La convocatoria del Encuentro tituló a Don Fernando como *"el cubano de todos los cubanos"*. Me gustó la frase calificativa pues me parece acertado distinguirlo de esa manera: él fue un hombre raigalmente ecuménico y su obra también lo es. Además, el Encuentro mismo, bajo su patrocinio, evidenció la justeza de tal calificación. Lamentablemente, resulta difícil reunir a cubanos de diversas orillas sin que los ánimos se enciendan y ocurran incidentes desagradables. En esta ocasión, en Madrid no ocurrió nada parecido. Tuvimos intervenciones de cubanos de Cuba (Eusebio Leal, Miguel Barnet, Eduardo Torres Cuevas y quien suscribe esta "Nota") y cubanos residentes en el extranjero (Mario Parajón, Tony Evora, Rafael Rojas y Enrique Patterson), además de Hugh Thomas (hispanista inglés), Ivan Shulman (hispanista norteamericano) y Gregorio Maqueda (editor español). Estuvo siempre presente María Fernanda Ortiz, hija de Don Fernando, quien con su encanto habitual inauguró y clausuró el evento. Por supuesto, estuvieron siempre también el esposo y los hijos de María Fernanda; su madre, la viuda de Don Fernando, no pudo participar por razones de salud, pero se mantuvo muy al tanto de todo lo que estaba ocurriendo en la Casa de América. Por otra parte, como las sesiones eran abiertas, en el público asistente que colmó el anfiteatro del espléndido Palacio Linares se podía identificar a españoles y cubanos residentes en Madrid de disímil orientación ideológica, religiosa y política. Durante todo el tiempo, la atmósfera fue nítidamente académica, sin deslizamientos hacia otros campos que suelen estar minados.

Según mi criterio, el nivel medio de las ponencias fue bueno. Yo eché de menos el intercambio de opiniones después de la lectura de las ponencias, al que estamos habituados en nuestros encuentros académicos en Cuba. Quizás fuera mejor así, pues es posible que en el intercambio habrían saltado las chispas que no aparecieron en las exposiciones.

Si esto hubiese ocurrido, es decir, si hubiésemos tenido chispas incendiarias, ajenas a la academia, no sería extraño que alguien, en los comentarios sobre el Encuentro, que no van a faltar, introdujera "sospechas" manipuladas o enraizadas en un maniqueísmo anacrónico y dislocado o en la tontería politizada o en ambas enfermedades del espíritu, frecuentes entre mis paisanos de todas las orillas. No faltaría, por ejemplo, quien pensase que la fecha del anuncio de la designación del nuevo embajador español en La Habana, que tuvo lugar el mismo día de la clausura, no ha sido casual y la relacione con la presencia en Madrid de los cubanos que vivimos en Cuba, sin tener en cuenta que el Encuentro, con la fecha y la definición de los nombres de los participantes, había sido planeado, en Madrid y en La Habana, desde hace muchos meses y que la normalización de las relaciones diplomáticas entre Cuba y España se decidió en una llamada telefónica pocos días antes de los acontecimientos. Otro, al calor de las chispas que no tuvieron lugar, expresaría que, según su criterio, todas las ponencias presentadas por los cubanos que no viven en Cuba fueron buenas y las presentadas por los cubanos que estamos en Cuba, por una u otra razón no académica, fueron censurables; o viceversa, pues eso podría ocurrir en cualquier grupo de la cubanía contemporánea: en todos podría aparecer el hipotético maniqueo o el manipulado o el tonto útil. ¿Aparecerá inevitablemente en este caso, a pesar de que el ambiente del Encuentro haya sido, de hecho, tan sereno y las palabras pronunciadas en el mismo hayan estado siempre a la altura requerida en tales circunstancias? Confío en que, al menos por esta vez y como homenaje a un hombre tan razonable como Fernando Ortiz, ésto no suceda.

Mi ponencia fue un *"un intento de aproximación crítica"* al libro **Una pelea cubana contra los demonios**, de Don Fernando. Así rezaba el anuncio en el programa. Traté ese mismo tema el día del cumpleaños de Don Fernando, 16 de julio del año pasado, en el homenaje que se le rindió en su antigua casa, sede hoy de la Fundación Fernando Ortiz y del Centro de Altos Estudios Universitarios. María Fernanda lo supo y se interesó en el texto. Armas Marcelo, cuando me convocó, entendió que debía abordar el mismo texto, uno de los menos conocidos de nuestro eminente antropólogo, y se me ha dicho que los organizadores del evento madrileño contemplaron la posibilidad de exhibir el film del mismo título, inspirado en esa obra, dirigido por nuestro Tomás Gutiérrez Alea y que es también uno de los films menos conocidos de Titón. Creo que no se incluyó por razones prácticas; de tiempo y de ordenamiento del programa.

Cuando leí el texto preparado para La Habana, en 1997, los asistentes eran, en su casi totalidad, estudiosos de Don Fernando, amigos personales y antiguos discípulos de tamaño maestro, casi ninguno católico. En la casa de Don Fernando, sí hubo intervenciones después de mi conferencia. A mi entender, fueron excesivamente benévolos y generosos en los elogios a mi texto que consideraron ellos que era una justa interpretación de la personalidad intelectual del autor y de esa obra en particular. Ninguno expresó censuras al texto. Algunos eran mejores conocedores de Don Fernando que yo, a pesar de que no niego que, académicamente, lo conocí bastante bien y tuve el privilegio de escucharle gustosamente clases y conferencias y amenas conversaciones. El texto que leí en Madrid fue elaborado para la ocasión; me serví del texto que había leído en La Habana, pero cambié algunas cosas, añadí otras y suprimí unas cuantas. Es, pues, una revisión del mismo que, a mi entender, lo mejora.

Aunque el Encuentro de Madrid tenía también el carácter de homenaje, de lo que se trataba, ante todo, era de dar a

conocer a nuestro polígrafo en un medio intelectual en el que muy poco se había hablado de él. Para ello se organizó. Ese contexto no me eximía, pues, de la responsabilidad de señalar tanto los que entiendo son logros o méritos de la obra en cuestión, como de señalar lo que considero menos logrado en la misma, así como de indicar las diferencias o matices diversos de interpretación de los hechos analizados, ya que intentaba dar a conocer una obra concreta, **Una pelea cubana contra los demonios**, y de hacerlo desde una óptica católica. No era un acercamiento ditirámbico ni una celebración cultual para canonizar a un Don Fernando idealizado, que exigiese derroches de incienso y de alabanzas personales, sino una ocasión para exponer una obra de nuestro autor a un público que, en principio, o la conocía poco o no la conocía en lo absoluto. Estoy seguro de que las loas acríticas, no tocadas por la racionalidad, habrían provocado molestias al propio Don Fernando, enemigo de la adulación. Cuando terminé mi exposición en Madrid, muchas personas, en su mayoría desconocidas, se me acercaron para decirme que les había despertado la curiosidad por conocer esa *"pelea de los cubanos contra los demonios"*. Esto me estimuló. Uno de los desconocidos que, al parecer, sí había leído algunas cosas de Fernando Ortiz, me dijo que yo había sido –y lo cito- *"excesivamente indulgente con su racionalismo excesivo"*.

Paradójicamente, María Fernanda Ortiz opinó de otra manera. Me parece que fue más allá de mis palabras y al hacerlo, las malentendió, lo cual lamento mucho pues le profeso gran afecto y simpatía y no querría haberla molestado ni con el ala de una mariposa, a ella que, por sobradas razones, estaba tan feliz con el Encuentro que hacía presente a su padre. Entendió María Fernanda, y así lo hizo saber en sus palabras de clausura –con un lenguaje sumamente respetuoso, el propio de una señora de clase y de una buena amiga, como es ella-, que el hecho de calificar el racionalismo de Don Fernando y la formación católica integrista que recibió cuando era joven como impedimentos para la recta comprensión del catolicismo más genuino, le disminuía a Don Fernando la eticidad cristiana. Lejos de mi intención tal cosa; estaba juzgando una obra en particular, no la obra entera de su padre y, mucho menos, su persona. Siempre he admirado la entereza y la honestidad de Don Fernando, así como sus dotes intelectuales, sus adquisiciones y su valoración de la razón; de joven universitario, no me perdía ocasión de escucharlo y siempre me resultó enormemente simpático. María Fernanda estima, así lo dijo aquella tarde, que el distanciamiento de Don Fernando en relación con la Iglesia como institución se debió fundamentalmente a la conducta impropia de algunos sacerdotes, de la que fue testigo tanto en España como en Cuba, no a una formación católica deficiente o a un racionalismo excesivo. Todos hemos sido testigos de comportamientos inadecuados de sacerdotes y de laicos católicos. Fernando Ortiz no debe haber sido una excepción y debe haber visto esas realidades feas. Pero, precisamente, por esa sola razón no se aparta de la Iglesia quien sea inteligente y simultáneamente tenga un conocimiento preciso de la naturaleza de la Iglesia. Don Fernando fue más que inteligente, brillante, pero, a mi entender, careció del estilo de formación intelectual y espiritual católica requerido para asimilar esa miseria institucional sin apartarse de la institución. Esa carencia, según mi discutible opinión, explica su distanciamiento respetuoso.

Esa misma noche, para festejar el éxito del Encuento, cené con María Fernanda, su esposo y varios amigos, cubanos y españoles, en casa de amigos comunes y la pasamos muy bien. Evidentemente, María Fernanda y yo hablamos de mi texto y de sus palabras y me queda la impresión de que no todo le resultó suficientemente aclarado. Quizás, aunque comprendió mejor lo que yo había expresado en la ponencia (referida a una obra, no a la persona de su padre), no lo acepta integralmente. Pero, mujer inteligente al fin y al cabo, se da cuenta de que es normal que se presenten discrepancias en la interpretación del riquísimo pensamiento de su padre.

Le debo mucho a Don Fernando en lo que toca a la mejor comprensión de mi pueblo, pero me habría parecido una especie de traición a él mismo de "apropiarmelo" como católico confesante. No me gusta la manía de algunos comentadores católicos de identificar como tales a toda persona valiosa que deje asomar un pretexto para ello, sea solo porque son buenas personas. Creo –y así lo afirmo en mi texto- que Don Fernando fue un racionalista inteligente, no burdo, abierto a la Trascendencia y sumamente respetuoso de la diversidad, además de haber sido un erudito pocas veces igualado en nuestro siglo en Cuba y un trabajador infatigable. Nos ayudó a los cubanos, aun a aquellos que nunca lo escucharon y nunca han leído su obra más bien enorme, a conocer mejor nuestra propia naturaleza y por ello le estamos reconocidos. Conozco su conducta ejemplar y por ello lo admiramos.

En todo caso, me alegro mucho de que tal evento haya tenido lugar, de que haya tenido un nivel académico más que aceptable, de que la atmósfera entre los cubanos presentes haya sido tan civilizada y de que yo haya podido participar en el mismo como uno de los ponentes, sujeto –como todo el mundo se pronuncia sobre algo- a la crítica razonable de los que conocen el texto. Si habiéndomelo pedido María Fernanda y los organizadores, no hubiera hecho yo el esfuerzo por elaborar la ponencia, revisando la anterior sobre el mismo tema, y no hubiese ido a Madrid, me lo habría reprochado yo mismo como ingratitud para con uno de los maestros que más he valorado en mi ya no corta existencia. ❑

La Habana, 6 de abril de 1998.

En la Catedral de La Habana

Los textos iluminados de San Juan de la Cruz

Por Padre Teodoro Becerril o.c.d.

San Juan de la Cruz siempre es noticia. Esta vez se trata del recital de un magnífico grupo de músicos franceses en la Catedral de La Habana. El concierto, de características extraordinarias y patrocinado por el Servicio Cultural de la Embajada de Francia en Cuba, estuvo basado en los poemas de este maestro de la espiritualidad carmelitana. La musicalización de las obras llevan la firma del maestro Vicente Pradal. Serge Guirao y Rubén Velázquez se desempeñaron en el difícil rol de cantantes; Frank Monbaylet, en el piano; Enmanuel Joussemet, en el contrabajo, y el propio Vicente Pradal en la guitarra, el canto, la composición y la dirección.
Ante un público selecto y con la presencia de Su Eminencia el Cardenal Jaime Ortega Alamino, Arzobispo de La Habana, Su Excelencia Monseñor Beniamino Stella, Nuncio Apostólico de Su Santidad en la Isla, el Excelentísimo señor Embajador de Francia en nuestro país, así como sacerdotes, religiosos, religiosas y todo el Cuerpo Diplomático acreditado en esta Capital, los presentes disfrutamos de los poemas de San Juan de la Cruz con la cuidada música del maestro Vicente Pradal.

Las obras de San Juan de la Cruz fueron discurriendo en maravillosa armonía. **Sin arrimo y con arrimo**, **Por toda la hermosura**, selección de los **Romances**, **La Fonte**, **El Pastorcico**, **Tras un hermoso lance**, **Vivo sin vivir en mí**, **Oh, llama de amor viva**, **Entreme donde no supe** y **Noche oscura**, entre otros, constituyeron un deleite sin paralelo que el público aplaudió hasta la saciedad. Parecía que, con la música, entraba Juan de la Cruz en el ánimo de todos para hacernos disfrutar de la mística de sus poemas con una sintonía personal. Dos horas de espectáculo en una Catedral iluminada y vibrando de la noche y de la luz de la misión y del misterio. Pocas veces se ha visto en La Habana espectáculo de tal alta calidad, digno de los mejores teatros o salas culturales.

Nos complace felicitar a la Embajada de Francia en La Habana, a su Sección Cultural y de manera especial al director Vicente Pradal y a todo su grupo por este regalo ofrecido al público más selecto de La Habana, y por la unción con que han sabido acercarnos a San Juan de la Cruz, hombre de la noche, de la luz y del amor. Felicitamos también a las Instituciones antes mencionadas por la magnífica organización de este concierto. ❑

Nuevo estreno de la Compañía Ballet Nacional de Cuba

Los Millones de Arlequín

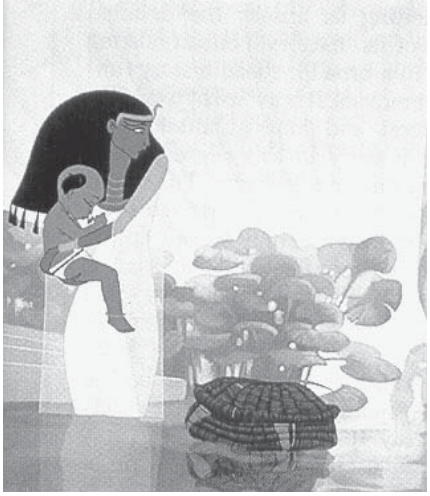
Los millones de Arlequín, una coreografía de Pedro Consuegra sobre referencias del original de Marius Petipa, música de Riccardo Drigo, en una nueva orquestación de José Ramón Urbay y diseños de Ricardo Reymena, fue estrenada en días recientes por el Ballet Nacional de Cuba en su sede habitual de la Sala García Lorca del Gran Teatro de La Habana.

Esta coreografía (en francés: ***Les millions d'Arlequin***) tuvo su primera puesta en escena el 10 de febrero de 1900 en el teatro del palacio Emitage, en San Petersburgo, Rusia, en una función concebida especialmente para los niños de la corte. Dos días después subió a la escena del Maryinski, con un elenco de estrellas encabezado por Matilde Kehessinskaya en el personaje de Colombina. En los demás papeles se encontraban Olga Preobrajenska (Pierrette), Gueorgui Kiahsht (Arlequín) y Enrico Cecchetti (Casandro). La dirección de la orquesta corrió a cargo del maestro Riccardo Drigo, director principal del Marinsky desde 1886 hasta 1917.

La historia de este ballet se inspira en situaciones y personajes de la Comedia italiana del Arte: un movimiento de teatro popular que, en su época, tuvo amplia repercusión en toda Europa, y que ha tenido gran influencia en el arte teatral hasta nuestros días. En el ámbito danzario se destacan los ballets **Los millones de Arlequín**, de Marius Petipa; **Pulcinella** y **Salade**, ambos de Leonid Massine; **Harlequin in April**, de John Cranko; **Pierrot lunaire**, de Robert Joffrey; **The Poltroon**, de Kenneth MacMillan y **La commedia è... danzata**, de la prima ballerina assoluta cubana Alicia Alonso. **Los millones de Arlequín**, de Pedro Consuegra, fue estrenado por el Ballet de la Opera de Marsella en 1980. Para el Ballet Nacional de Cuba Consuegra ha enriquecido su coreografía con nuevas variaciones para los personajes principales, y ha empleado, por vez primera, desde su estreno toda la música compuesta por Drigo. Como en la mayoría de sus ballets, en éste no falta el toque humorístico.

En esta puesta del Ballet Nacional de Cuba los roles principales recayeron en Vladimir Alvarez (Arlequín), Anissa Curbelo (Colombina), Osmay Molina (Pierrot), Svetlana Ballester (Pierrete), Galina Alvarez (Hada), Rolando Sarabia, hijo (Arlechinetto), solistas y cuerpo de baile, quienes estuvieron acompañados por la Orquesta Sinfónica del Gran Teatro bajo la dirección del maestro José Ramón Urbay.❑

El profeta Moisés en una cinta de



Steven SPIELBERG

El siempre sorprendente realizador judío-norteamericano ha pedido, para esta nueva producción, la opinión de la Santa Sede

FUENTE: ZENIT

El largometraje fue proyectado durante la última sesión plenaria del Consejo Pontificio de las Comunicaciones Sociales con el objetivo de ser analizado por este dicasterio dirigido por el arzobispo estadounidenses John Foley. Spielberg, al entrar en contacto con las autoridades vaticanas, explicó que dedica su vida a «contar historias» y que, dado que su próxima producción narra la biografía de Moisés, quería estar seguro de que la película es fiel a la visión católica del personaje. El director y productor de cine ha presentado también el largometraje a otros líderes religiosos cristianos y judíos.

Los comentarios de los prelados, religiosos, sacerdotes y laicos, que forman parte permanente del «ministerio» del Papa para las Comunicaciones Sociales, quedaron sumamente impresionados por la calidad técnica del filme. Si bien todavía no está totalmente terminado, muchos nunca olvidarán la escena de la sangre de cordero con la que se marcan las casas de Egipto y el dramático paso del ángel exterminador de Dios. Con **El príncipe de Egipto** Steven Spielberg está a punto de lanzar el gran desafío al imperio de Disney, haciéndole competencia en su propio terreno: los dibujos animados.

La película narra la historia de Moisés desde el día en que el recién nacido es abandonado en una cesta en las aguas del Nilo hasta el momento en el que guía al pueblo de Israel a la Tierra Prometida, liberándolo de la esclavitud de Egipto.

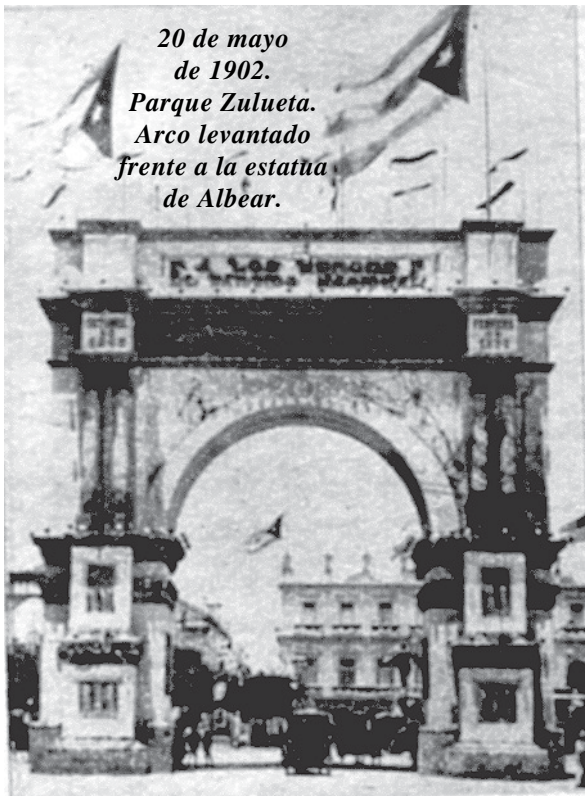
En la realización, que ha costado algo menos de cien millones de dólares -un auténtico récord en el campo del *«cartoon»*-, han trabajado 380 artistas que se han inspirado en los paisajes de «Lawrence de Arabia», en los dibujos de Gustav Dorè, y en la luz delicada del impresionismo de Claude Monet. Los resultados son evidentes: una escenografía fastuosa, con profundos desiertos, la Esfinge, los sugerentes e imponentes monumentos del Valle de los Reyes…

Este largometraje constituye el estreno en el campo de los dibujos animados de los tres hombres de oro que fundaron «Dream Works»: Steven Spielberg, quien lleva a sus espaldas la realización de cuarenta películas taquilleras; Jeffrey Katznberg, genio del renacimiento del sector de la animación en Disney con obras maestras como **La Sirenita**, **La bella y la bestia** o **El rey león**, y David Geffen, uno de los productores musicales de bandas sonoras de mayor éxito. ❑

POR MONSEÑOR CARLOS MANUEL DE CÉSPEDES GARCÍA-MENOCAL

20 DE MAYO: *¿Fiesta nacional o qué?*

NO SOY HISTORIADOR, PERO desde que era niño me gusta no sólo conocer la historia –la de Cuba y la del universo mundo- sino pensar acerca de los hechos y las personas que la historia me ha ido dando a conocer. A mis padres y a mis abuelos les debo que aún antes de comenzar los estudios primarios me "entretenían" con narraciones históricas. No faltaban los cuentos de hadas y los divertimentos infantiles, en cantidad suficiente como para que la fantasía creciera, pero sobreabundaba la historia patria, contada como algo muy personal y que nos involucraba a todos. Reflexionando cuando ya era adulto, me di cuenta que de allí nacieron mis afanes por acercarme a la verdad entera de las personas y de los acontecimientos que construyeron nuestro país y el mundo en el que Cuba se inserta. Y como algunas de esas personas eran bien conocidas por mi familia, si es que no eran miembros de ella, y en muchos de esos acontecimientos estuvieron muy comprometidos, tuve ocasión a tenera pueritia de escuchar versiones complementarias y hasta contradictorias en relación con las personas que aparecen en los libros de Historia. Casi de modo inconsciente, por adquisiciones paulatinas y progresivas, fui percatándome, desde siempre, de que la vida es muy compleja, de que casi nunca lo sabemos todo acerca de las personas y de los hechos pues los contornos existenciales suelen ser de difícil percepción; son difuminados, casi nunca dependen de trazos contundentes. Siempre nos falta algún elemento o quizás nuestro punto de vista, inevitablemente parcial, deja de tener en cuenta componentes de la realidad en cuestión. Una de las fechas ambiguas en la Historia de Cuba, objetivamente merecedora de juicios diversos, es el 20 de Mayo de 1902.



20 de mayo de 1902. Parque Zulueta. Arco levantado frente a la estatua de Albear.

Ese día quedó establecida formalmente la República de Cuba. Atrás quedaban la inserción de Cuba en los dominios españoles de ultramar y las guerras de independencia: la de los Diez Años, la "Chiquita" y la del 95 al 98, que fue la definitiva, la gestada por José Martí. Atrás quedaba también la intervención norteamericana, frustrante de la independencia soñada por los cubanos desde los tiempos del Padre Varela, quien postulaba que Cuba fuese en lo político tan isla como lo es en lo geográfico. No tan atrás, más bien por delante, tenían los cubanos del momento la incertidumbre generada por la recién impuesta Enmienda Platt, pero tenían confianza en ellos mismos, en su capacidad de protagonismo de nuestra propia historia y, por ende, confiaban en la futura superación de esos inconvenientes limitantes de la soberanía nacional. Por el momento, los interventores norteamericanos se iban de la Isla; no se iban ni de Puerto Rico ni de las islas Filipinas, pero sí se iban de Cuba: ¡por algo sería¡ Y arriaban su bandera, mientras los cubanos izábamos la nuestra, la de Miguel Teurbe Tolón y Narciso López, la que se inspiró en la de Texas, con triángulo masónico en lugar del más inocente rectángulo, pero alentada por la esperanza análoga de destino que Texas y que la estrella solitaria dejara de serlo para convertirse en una más dentro de la colección de estrellas y de barras del país del norte.

20 de mayo de 1902. En la azotea del Palacio Presidencial (antiguo de los Capitanes Generales), el Generalísimo Máximo Gómez iza la bandera de la República en presencia del General norteamericano Leonardo Wood.

Ya el cubano medio no pensaba en ese primer destino anexionista de la bandera cuando ésta era izada, sustituyendo a la de las barras y las estrellas, en todos los edificios públicos y en muchos hogares cubanos. Pensaba en que esa bandera había presidido las guerras y las reuniones de los revolucionarios en Cuba y en la emigración y esa presidencia noble la había exorcizado de los demonios anexionistas. Pensaba todavía en términos de anexionismo, probablemente, el recién electo Presidente, Don Tomás Estrada Palma, hombre honrado en materia económica, cubano de Bayamo y ciudadano norteamericano, del que no niego que, a su modo, haya querido para Cuba lo que creía mejor. Al menos eso había pensado José Martí y el criterio de José Martí en asuntos cubanos siempre me merece sumo respeto, aunque en este caso confieso que me cuesta trabajo interiorizarlo pues Don Tomás había sido corresponsable directo de la deposición abyecta del primer Presidente de la República en Armas, Carlos Manuel de Céspedes, el Padre de la Patria cubana y su vecino de siempre en la ciudad natal; debido a cómo se manejó la deposición y el posterior destino de Don Carlos Manuel, fue también corresponsable indirecto de su muerte en San Lorenzo.

A pesar de las reservas de algunos y de una buena dosis de incertidumbres, aquel 20 de Mayo fue un día de fiesta, un gran fiestón para el cubano medio y para muchos cubanos que colocamos por encima de la media nacional: veteranos de las guerras, pensadores, políticos y, en términos generales, hombres y mujeres bien informados de la época. Puestos en una balanza los motivos de celebración y los de dolor y preocupación, los cubanos buenos entendieron que la balanza se inclinaba a favor de la celebración. En La Habana –y supongo que en otras ciudades sucedería algo análogo- todo el

que pudo se congregó o frente al antiguo Palacio de los Capitanes Generales, convertido por el momento en Palacio Presidencial, o en Prado y Malecón y en cualquier sitio de los contornos desde donde se pudiera ver el Castillo de los Tres Reyes del Morro para vivir el momento, para tener la experiencia única e intransferible... Los años discurrían pesarosos en nuestra historia republicana y aquellos ancianos sobrevivientes seguían hablando con ojos húmedos del día en que la bandera cubana se levantó sobre todos los techos de La Habana y con ella, se alzó también la esperanza de los cubanos. Y ninguno se arrepintió de la celebración, reiterada memorialmente cada año el 20 de Mayo, y grave injuria a la Nación habrían considerado que alguien no considerase que en aquel día, con razones sobradas, Cuba fue una fiesta.

¿Ignoraban acaso cómo nacía la República? ¿Es qué no tenían informaciones acerca del alcance de la Enmienda Platt y de todas las medidas tomadas por los norteamericanos antes de su partida, presentadas como "acuerdos" y que en realidad fueron imposiciones, que comprometían el comercio y el resto de la vida económica y, de un modo u otro, afectaban casi todos los sectores de la vida nacional? Por supuesto que sí sabían; sabían mejor que lo que nosotros sabemos hoy, lo sabían todo y conocían a las personas y muchos habían vivido en los Estados Unidos de América y le habían escrutado la entraña. Y, sin embargo, celebraban el nacimiento maltrecho de la República preñados de esperanza. Confiaban en la capacidad de su pueblo y sabían que el día llegaría en que Cuba adquiriría una cuota de independencia más completa, ya sin "enmiendas" en su Constitución. Sabían que el dinamismo propio del diálogo político sostenido conduciría a un mejor entendimiento con los gobiernos de Estados Unidos si los gobiernos cubanos sabían comportarse con honestidad y sabiduría. Y porque soñaron y confiaron, Cuba fue adquiriendo mayor soberanía efectiva y la enmienda constitucional llegó a ser abolida y los territorios ocupados estaban siendo paulatinamente devueltos; quedaba solo y queda aun, como herida abierta, la Base de Guantánamo. Hasta donde puedo recordar expresiones de algunos de aquellos ancianos venerados por mí, ellos eran realistas; sabían que Cuba era una Nación más bien pequeña y que nunca estaría en situación de bastarse a sí misma, ni en el terreno económico ni en el político; que se requeriría una buena dosis de inteligencia, de paciencia y de gran habilidad política para lograr suficientes espacios de autonomía en el marco de la interdependencia inevitable y se esperaba con convicción dinamizadora que ésta llegase a ser respetuosa por parte de las naciones grandes y poderosas.

Además, aunque casi todos –no todos- lamentaban la intervención norteamericana y la malhadada enmienda constitucional impuesta como condición para esa independencia restringida que Cuba pudo obtener entonces, me parece que la mayoría reconocía algunos elementos positivos en esos hechos, en principio condenables. Enumero algunos que recuerdo haberles oído referir. En primer lugar, decían que la intervención militar norteamericana no obtuvo la derrota militar y política de España en Cuba, pero la aceleró y esto nos ahorró muertes y penas. Afirmaban también que luego, ya establecidos en la Isla, los norteamericanos, lograron con su presencia que se reorganizara el país y se restablecieran los servicios públicos, interrumpidos por la guerra, en un período sorprendentemente breve y con un nivel de eficacia superior al anterior a la guerra. Por ejemplo, los servicios de salubridad, de enseñanza, de transporte y de policía que se comenzaron a instaurar desde antes del inicio de la República, tenían un grado de personalidad muy por encima de los standards de la época en Iberoamérica. Por otra parte, también me lo decían ellos, la presencia norteamericana generó la confianza requerida para la inversión de los capitales españoles, necesarios para la buena marcha del país: capitales españoles, que no deberían ser calificados como foráneos en la Cuba de entonces, norteamericanos, de otras proveniencias e incluso cubanos. La capacidad de recuperación de Cuba aparecía de nuevo en nuestra Historia con renovados aceleramientos.

Les resultaba evidente que los norteamericanos habían colaborado también y de manera muy decisiva a un cierto entrenamiento de los cubanos para que fuesen capaces de manejar y desarrollar el aparato de la administración pública y el equilibrio de poderes en un estado democrático y republicano. De hecho, el tránsito de la administración colonial a la republicana fue menos traumático en Cuba que en la mayoría de las repúblicas iberoamericanas cuando tuvieron que asumir ese tránsito siempre difícil. Asimismo, reconocían sin trabajo que los norteamericanos habían introducido en el país unos aires de modernidad en algunas dimensiones de la convivencia social poco desarrolladas durante el período colonial. Pienso, por ejemplo, en la tolerancia religiosa y en la participación de la mujer en la vida civil. ¿Quién de una cierta edad no recuerda la guarachita criolla **El volumen de Carlota**, la que dejaba constancia de que *"... hasta la saya se le alborota"*? ¿Sabían que había sido compuesta para recordar a Carlota, la primera taquimecanógrafa en inglés y español de nuestro país, quien trabajó en el Congreso de la República cuando éste se inauguró en los inicios del período republicano? ¡Claro que lo sabían y se divertían con comentarios picantes acerca del movimiento de los pliegues en la saya larga y amplia de Doña Carlota!

Nosotros hoy sabemos de sobra todo lo que ha ocurrido en nuestra República insular. Conocemos sus logros y sus frustraciones; hemos conocido cubanos de oro en todas las profesiones y en el seno más anónimo de nuestro pueblo, que ha sido siempre nuestra mayor riqueza; hemos conocido también cubanos corrompidos y co-

rruptores, tanto en la esfera pública como en la privada, pues en donde hay corrupción, hay siempre corrompidos y corruptores. No ignoramos que otros pueblos, vecinos y no tan vecinos, no siempre nos han tratado bien, no siempre nos han respetado ni comprendido. Pero no deberíamos ser tan infantilones como para echar la culpa de nuestros males históricos y presentes siempre *"al otro"*. Cuando ese *"otro"*, cubano o extranjero, nos ha herido y dañado, casi siempre lo ha podido hacer porque ha contado con la complicidad de algunos de los nuestros, de algunos de esos cubanos corrompidos o corruptores o, simplemente, equivocados o débiles, incapaces de mantener la Isla en su lugar exacto. Sin sobredimensionarla ni menospreciarla.

Mis reflexiones vuelven al punto inicial, a la ambigüedad de aquel 20 de Mayo original, el que motivó que celebráramos ese día, durante casi sesenta años, como el del aniversario del inicio de la República de Cuba y del funcionamiento del Estado cubano. El tiempo ha llegado, a mi entender, a casi cien años de aquel 20 de Mayo de 1902, de asumir toda nuestra historia –la colonial, la de la intervención norteamericana y la de la República- sin exclusiones, y de conferir a los hechos que la jalonan el significado que testigos de corazón limpio le dieron, discernido con criterios éticos e integrales, sin torcer la hermenéutica con juicios extratemporales o anacrónicos, fundados además en solo algunos elementos de la situación histórica, no en su globalidad integral. Reconocemos que nuestra República no ha sido siempre ejemplar, pero tampoco ha sido una cloaca. Si el 20 de Mayo de 1902 fue celebrado por los mejores cubanos como una fecha de liquidación de una etapa –sin rencores ni para con los españoles, ni para con los norteamericanos, ni para con los cubanos de agua tibia- y como inauguración de otra nueva, en principio congregante y preñada de posibilidades objetivas, si la continuamos celebrando muy emotivamente durante tantos años como memorial y como examen de conciencia nacional, ¿por qué excluirla de nuestro calendario? ¿No es posible reconocerla como lo que siempre debió haber sido si le hubiésemos sostenido precisamente y de modo simultáneo ese carácter de fiesta por lo que se logró, entonces y después, como reflexión acerca de las frustraciones de entonces y de luego y de ahora, cuya superación va a requerir –no lo dudo- la colaboración respetuosa de factores exógenos, foráneos, pero sobre todo está requiriendo ya el pie en tierra, el brazo fuerte y la lucidez de todos los cubanos? ¿Acaso no colaboraría a reafirmar la unidad nacional el hecho de celebrar ese jalón histórico raigalmente positivo, eslabón insustituible aunque las esperanzas de entonces nunca hayan llegado a plenitud? ¿Es que una visión completa del significado del 20 de Mayo de 1902 no ayudaría a que los cubanos de las nuevas generaciones entroncaran con sus raíces más sanas y completas, sin mutilaciones? Quien quiere *bonsais* debe cortar varias veces las raíces de la planta y ésta permanecerá siendo siempre un arbolito muy mono que solamente sirve de adorno, pero nada más. Quien quiera árboles robustos, esos que producen fruto y sombra, le cultiva las raíces para que el árbol crezca hasta la estatura que le es propia.❑

La Habana, 18 de abril de 1998.

Estrenado el documental

CAMINO, VERDAD Y VIDA

Nuevo cortometraje de OCIC-CUBA

La premiere tuvo lugar en la principal de Miramar el pasado domingo 24 de mayo a las 6:00 p.m., en ocasión de la Santa Misa dedicada a la XI Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales.

En la Encíclica, celebrada especialmente para las comunicaciones eclesiales, se hallaban representantes varios de los Medios de Comunicación de la Arquidiócesis de La Habana (OCIC-CUBA, y las revistas **Espacios** y **Palabra Nueva**).

Camino, verdad y vida, de 15 minutos de duración, cuenta con guión y dirección de Carlos E. León y es una obra con propósitos eminentemente catequéticos, por lo que los niños necesitan para el cabal entenderlo, especialmente el niñito, que se acerca a la Iglesia católica, con el derecho de recibir los sacramentos. Esto es la tercera producción de una trilogía que **OCIC-CUBA** había comenzado con los cortos educativos **Hablemos Papá** y **Marcador de Puntos**. □

Guión y dirección: Carlos E. León. Productor ejecutivo: Gustavo Arrójo. Director de producción: Caridad Cuenca. Fotografía: Fernando Chacón y Manuel Cuenca. Edición: Manuel Cuenca. Musicalización: Juan Manuel Molina. Sonido: Enrique Sirvén. Locución: Dino Rivero. Asistente de Dirección: Caridad Cuenca.

A CARGO DE EMILIO BARRETO

OBISPOS DE AMÉRICA LATINA SE REUNIRÁN EN LA HABANA

La noticia de que el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM)podría reunirse en La Habana en febrero del próximo año fue confirmada por Radio Vaticano, quien citó un encuentro entre el presidente Fidel Castro con la prensa nacional y extranjera acreditada en Cuba al final de la visita de 48 horas que realizó el primer ministro de Canadá Jean Chrétien.

La idea de celebrar el encuentro en esta Capital surgió precisamente en el seno de la presidencia del CELAM y con ello se persigue celebrar el primer aniversario de la visita de Su Santidad Juan Pablo II a la Isla. En la reunión podrían participar también religiosos de Estados Unidos y Canadá. (Fuente: ZENIT)

ABOLICION DE LA PENA DE MUERTE

La Comisión de Derechos Humanos acaba de aprobar, en Ginebra, por una gran mayoría, una resolución favorable a la abolición de la pena de muerte en el mundo presentada por Italia, a la cual se han asociado otros 64 países.

La iniciativa italiana ha recibido el apoyo casi unánime de los países occidentales (excepto Estados Unidos) y de Europa del Este, comprendida Rusia, además de América Latina. Es significativo el hecho de que, por primera vez, los países de la Unión Europea han hecho bloque compacto, ya que a diferencia del año pasado, Gran Bretaña ha votado por la abolición.

Contrarios a la supresión de la pena de muerte, aunque con diversos matices, se han mostrado numerosos países africanos y asiáticos, entre ellos China.

El documento aprobado —que Mary Robinson, alto comisario de la ONU para los derechos del hombre ha definido como muy importante y significativo— pide a las naciones que todavía recurren a la pena capital que reduzcan progresivamente los casos en los que puede ser aplicada y que instituyan una moratoria sobre las ejecuciones con vistas a la total y definitiva eliminación de la pena de muerte de los códigos.

Es el segundo año que Italia consigue que se apruebe una resolución de este tipo, transformando así en una cuestión general de respeto de los derechos humanos aquello que hasta hace poco tiempo era considerado por cada país un problema jurídico interno.

Junto al documento aprobado, los representantes de los países han recibido un informe especial sobre el modo en que la pena de muerte se aplica en Norteamérica, preparado por el senegalés Waly Bacre Ndiaye, que ha pasado varios meses en Estados Unidos estudiando el problema y entrevistándose con los condenados. Basándose en el resultado de este informe, la ONU pide a Washington que suspenda una práctica que pone a Estados Unidos al lado de países tristemente señalados como los peores violadores de los derechos humanos.

En su documento, Ndiaye escribe que el uso de la pena de muerte en Estados Unidos *«sigue siendo un mercado de arbitrariedades»*, que violan diversos tratados internacionales. Subraya que la raza es todavía un factor determinante, porque, sobre todo en los estados del sur, los negros son condenados en porcentajes mucho más altos que los blancos. Asimismo la situación económica de un acusado puede ser decisiva para que acabe en la silla eléctrica, pues quien no puede permitirse tener un buen abogado acaba condenado más fácilmente. Además, Ndiaye ha condenado el hecho de que los menores de edad y los enfermos mentales sean ajusticiados en aquel país y ha acusado abiertamente a los políticos de facilitar la pena de muerte sólo para favorecer su propia carrera.

LA IGLESIA Y LA DEMOCRACIA

Su Santidad Juan Pablo II intervino en la sesión plenaria de la Academia Pontificia de las Ciencias Sociales, celebrada el pasado mes de abril en la Santa Sede, en torno al tema crucial de la democracia y los valores democráticos.

Se trata *«de argumentos de vital importancia para la doctrina social de la Iglesia»*, reconoció el Pontífice. En este campo, aclaró, *«La Iglesia no ofrece modelos. Los modelos reales y auténticamente eficaces sólo pueden nacer en el marco de las diferentes situaciones históricas, gracias al esfuerzo de todos los responsables que afrontan los problemas concretos en todos sus aspectos sociales,*

económicos, políticos y culturales relacionados entre sí».
El obispo de Roma recalcó ante los académicos, autoridades en el campo de las ciencias económicas, políticas, jurídicas y sociales, que *«la doctrina social de la Iglesia no está llamada a dedicarse a los aspectos técnicos de las diferentes situaciones sociales para delinear sus propias soluciones. La Iglesia anuncia el Evangelio y se preocupa de que éste pueda manifestar, en toda su riqueza, la novedad que lo caracteriza. El mensaje evangélico tiene que penetrar en las diferentes realidades culturales, económicas y políticas».*
En este sentido, el sucesor de Pedro reconoció que los miembros de la Academia vaticana son una especie de *«pioneros»,* pues *«se les pide que indiquen nuevas pistas y nuevas soluciones para resolver de manera mas justa los problemas más calientes del mundo de hoy».*
Al referirse explícitamente a los temas que está afrontando en este año la Academia Pontificia para las Ciencias Sociales: *«el papel de la sociedad civil en la democracia; la relación entre la democracia y las instancias supranacionales e internacionales»*, Juan Pablo II aseguró que se trata de *«argumentos que necesitan una profundización en este momento de transición del siglo XX al siglo XXI».* (Fuente: ZENIT

¿QUÉ HARÁ EL PAPA EN AUSTRIA?

La Oficina de Información de la Santa Sede ha hecho público el programa de la visita de Juan Pablo II a Austria, prevista del 19 al 21 de junio.
Tras la llegada a Salzburgo el día 19, el Santo Padre celebrará en la catedral los 200 años de vida de la prestigiosa arquidiócesis. A continuación el Papa viajará a Viena, donde se encontrará el día 20 con el presidente de la República. En la tarde, realizará una breve visita a Sankt Polten.
El domingo 21, en la capital austríaca, beatificará a Jackob Kern, Restituta Kafka y a Anton María Schwarz. Regresará de nuevo a Roma a las 6:30 p.m. tras encontrarse con los obispos y realizar una visita a los enfermos.
(Fuente: ZENIT)

OCHO MILAGROS

En estos tiempos materialistas de finales de siglo, la Santa Sede ha hecho público el reconocimiento de ocho milagros atribuidos a la intercesión de ocho personas que pronto serán elevadas a la gloria de los altares por Juan Pablo II. La noticia es significativa, sobre todo si se tiene en cuenta la rigidez del proceso vaticano para el reconocimiento de un fenómeno milagroso.
Para la beatificación de un una persona que no haya sido reconocida mártir hace falta un milagro, atribuido a la intercesión del siervo/a de Dios, verificado después de su muerte. El milagro requerido debe ser probado a través de una instrucción canónica especial, que incluye tanto el parecer de un comité de médicos (algunos de ellos no son creyentes) y de teólogos.
Para la canonización hace falta otro milagro atribuido a la intercesión del beato y ocurrido después de su beatificación. Las modalidades de verificación del milagro son iguales a las seguidas en la beatificación. Mediante la canonización se concede el culto público en la Iglesia universal. Compromete la infalibilidad pontificia. Con la canonización, al beato le corresponde el título de santo.
Entre los ocho futuros beatos, a quienes la Iglesia ha atribuido oficialmente un milagro, se encuentra Faustino Miguez (1831-1925), escolapio fundador de las religiosas «De la divina Pastora», Antonio de Santa Ana (1739-1822) fundador del Monasterio de las Concepcionistas en Guaratinguetá (Río de Janeiro, Brasil), cuatro italianos, un francés y un polaco.
(Fuente: ZENIT)

JUAN XXIII Y PIO IX BEATOS00000000

Los dos Papas de los últimos concilios, el Vaticano I y el Vaticano II, están a punto de ser declarados beatos por la Iglesia. La proclamación, reservada al Pontífice, podría producirse durante el Año Santo del 2000. Diversos por carácter y temperamento, estos dos Papas han cerrado cada uno una época. La del Estado Pontificio, Pío IX. La de la teología tridentina, Juan XXIII.
La causa de Pío IX estaba terminada desde hace tiempo y cumplía todos los requisitos pero Pablo VI pospuso la proclamación por motivos circunstanciales que hoy han sido superados. La causa de Juan XXIII ha necesitado de treinta años de investigaciones, estudios y testimonios. Cuenta con una quincena de milagros declarados y con la satisfacción de judíos, ortodoxos y protestantes. La causa ha superado el proceso de instrucción y ahora el voluminoso expediente será entregado a la Congregación de las Causas de los Santos. Entra ahora en la fase de análisis prevista en el ordenamiento pontificio, al término de la cual podrá ser declarado Beato por el Papa.
El arzobispo Loris Capovilla, que fue se-

cretario particular de Juan XXIII, comentó: *«Estoy sereno por el trabajo que ha hecho la Iglesia, que es siempre cuidadoso. Yo he cumplido mi deber, he declarado lo que conocía, he entregado los documentos y ahora me abandono a las decisiones del Santo Padre. No hay que tener prisa. Treinta años para un proceso son verdaderamente pocos en la vida de la Iglesia»*.

La canonización de Juan XXIII fue propuesta por el obispo polaco Bodan Bejze en el Concilio con la intención de que, según el procedimiento más antiguo, fuera proclamado por aclamación directamente por la asamblea ecuménica en unión con el Papa. Se unieron inmeditamente los obispos Méndez Arceo, Helder Cámara y Luigi Betazzi, entonces auxiliar de Bolonia; sin embargo, los cardenales Lercaro, Siri y Ottaviani se opusieron para no crear precedentes. Entre otras cosas, podía parecer que el Concilio contraponía a Juan XXIII y Pío XII, del cual la causa también está muy avanzada. (Fuente: ZENIT)

ENCUENTRO DEL CELAM CON ORGANOS FINANCIEROS

Recientemente tuvo lugar la segunda reunión entre la presidencia del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Interamericano para el Desarrollo.

En el encuentro también participó monseñor Diarmuid Martin secretario del Consejo Pontificio Justicia y Paz, quien a su regreso a Roma ha revelado los contenidos afrontados en la reunión.

Tras mostrar la continuidad de esta cita con la que se celebró en el mes de mayo de 1997 en el Vaticano, monseñor Martin explicó que la cumbre de Washington *«ha servido para continuar el diálogo y abrir nuevos temas importantes para el desarrollo de América Latina y, sobre todo, para la lucha contra la pobreza en el continente americano»*.

El presidente del CELAM, monseñor Óscar Rodríguez, presentó a los organismos internacionales financieros el análisis hecho por el Sínodo de América sobre la situación social y económica. Estos datos fueron comparados con algunos análisis realizados por el Banco Mundial. El secretario del «ministerio» de la Santa Sede para los Asuntos Sociales, monseñor Martin, aclaró también que la corrupción es uno de los temas a los que la Iglesia da mayor importancia en sus encuentros con las instituciones financieras, *«pues amenaza el desarrollo económico y la vida democrática. Además, quienes pagan directamente su precio son los pobres»*.

En la cita, se afrontó con detalle el problema de la deuda externa, cuyas consecuencias son denunciadas repetidamente por los obispos americanos. Se estudiaron las iniciativas que están aplicando las organizaciones internacionales y se puso en evidencia la necesidad de promover un interés mayor por parte de los países más ricos para garantizar un financiamiento sostenible a estas iniciativas. (Fuente: ZENIT)

LOS CIENTIFICOS OCCIDENTALES CREEN EN DIOS

Al menos el 75 por ciento de los científicos está convencido de la existencia de Dios. Este es el sorprendente resultado que arroja un sondeo realizado por la sociedad especializada en estudios de opinión CIRM por encargo de la revista italiana **Class**.

La encuesta, que ha entrevistado a 414 científicos de Occidente, revela que, a diferencia de lo que podría parecer, el porcentaje de investigadores que no creen es de un 25 por ciento. De estos, el 39 por ciento es de izquierdas, el 12 por ciennto son de centro, y el 16 por ciento comulgan con corrientes de derechas que todavía aceptan las tesis de la antroposofía o de la masonería.

No son raras las confesiones de fe en los científicos. Por ejemplo, John Barrow, el genio de la cosmología ha asegurado que *««La nueva teoría de la expansión del universo recuerda las grandes intuiciones de Theillard de Chardin sobre el Cristo-Dios, fundador de las leyes de la naturaleza»*. El mismo Stephen Hawking considera que *«las leyes de la física son el mejor medio para acercarse a Dios»*. Sin embargo, es interesante constatar los motivos que aducen los científicos creyentes para fundamentar su fe. Según el estudio, tan sólo el 7 por ciento cree por pruebas científicas. El 31 por ciento asegura que su fe se debe especialmente a la cultura y a la ideología. El 5 por ciento considera que ha llegado a la existencia de Dios a través de los estudios. Exactamente la mitad, el 50 por ciento, asegura que cree por pura fe. Por último, el 7 por ciento de los científicos aducen otras razones para fundamentar sus convicciones religiosas. (Fuente: ZENIT)

EL MILAGRO DEL PADRE PIO

La ciencia no utiliza la palabra «milagro» pero, ante el caso de una mujer de la localidad italiana de Salerno, «curada» por el Padre Pío cuando

se encontraba en un hospital esperando a ser sometida a una intervención quirúrgica, admite su impotencia para ofrecer respuestas racionales. La comisión científica, presidida por el profesor Rafaello Cortesini, cirujano de la Universidad «La Sapienza» de Roma, al analizar el caso en el marco del proceso de la causa de beatificación del Padre Pío, ha concluido asegurando que «la curación es científicamente inexplicable». La mujer, de 43 años, casada y con tres hijos, había sido internada en el hospital «San Leonardo» de Salerno para ser operada el 1 de noviembre de 1995.
Bajo el más estricto secreto, el tribunal eclesiástico de la ciudad escuchó entre octubre de 1996 y junio de 1997 el testimonio de la señora (no se ha hecho pública su identidad para evitar el asalto de los periodistas) y tomó declaración a veinte testigos. Exigió además que se realizaran otros dos exámenes médicos. El voluminoso dossier del caso fue sometido a un equipo de médicos y científicos para escuchar su parecer. El profesor Cortesini reveló que en las horas que precedieron al momento en que iba a ser operada, la mujer *"escuchó un mensaje del Padre Pío que le decía 'yo soy tu médico, te he curado' y sintió una especie de mano que pasaba sobre ella. Cuando se despertó, se sentía mucho mejor»*. La operación fue suspendida y un nuevo análisis de todos los especialistas del hospital concluyó asegurando que la señora había quedado totalmente restablecida. La mujer había sufrido una ruptura en el cuello del tórax. El equipo de médicos y científicos analizó las radiografías y todos los exámenes clínicos que la documentaban.
Ahora, las conclusiones finales de la comisión científica serán expuestas a los teólogos que están analizando la causa de beatificación del Padre Pío. El padre Pío es una de las figuras más queridas entre los numerosos candidatos a la santidad de este final de siglo. Francisco Forgione, que había nacido en la provincia de Benevento (Italia), en el seno una familia de campesinos casi analfabetos, decidió a los 16 años entrar en la orden de los capuchinos. Según refieren las biografías que proponen su beatificación, recibió los estigmas (las llagas en las manos y en los pies de la pasión de Cristo) cuando tenía 31 años. Muchas de las personas que no estaban convencidas de su sinceridad trataron de utilizar en vano todos los medios y estratagemas para demostrar científicamente que aquellas heridas, que en la historia de la Iglesia también han experimentado algunos místicos, habían sido provocadas. Su espiritualidad era sumamente sencilla, pero profundamente evangélica. Murió el 23 de septiembre de 1968. Millones de personas han visitado el santuario en el que transcurrió la mayor parte de su vida, San Giovanni Rotondo. Numerosos grupos estadounidenses e italianos, animados particularmente por la piedad popular, han pedido a la Santa Sede su beatificación.
(Fuente: ZENIT)

MISIONEROS CATOLICOS EN EL MUNDO

En el mundo hay un total de 93077 misioneros católicos, de los cuales 66776, el 72%, proceden de Europa. De Africa, Asia y América Latina, en conjunto, son originarios sólo 16519 misioneros, el 18 por 100, según datos de la Conferencia Episcopal Francesa.

Se consideran misioneros a quienes pertenecen a congregaciones religiosas masculinas y femeninas, sacerdotes y laicos enviados con explícito mandato misionero. De ellos, 25000 son españoles y 14360 de Italia. Por orden les siguen Estados Unidos con 5301 misioneros; Alemania con 4392; India con 4000; Irlanda 3570; Holanda con 3080; Canadá con 2877; Filipinas con 2598; Bélgica con 2348; Polonia con 1785 y Colombia con 1.200.

Entre los países receptores, el que tiene mayor número de misioneros es Brasil con 2933. Le sigue Francia con 1400. Han recibido entre 1100 y 1400 misioneros, Ecuador, Japón, Bolivia e India. En Guatemala, Costa de Marfil, Kenia y Bélgica trabajan entre 1000 y 1100 misioneros. Estados Unidos y Zambia son el país de destino de entre 900 y 1000 misioneros.

Quizás la sorpresa más interesante es la constatación de que Asia produce más misioneros de los que recibe: 8.147 contra 5.508. Sorprende asimismo que entre los doce países con más vocaciones misioneras dos sean asiáticos (India y Filipinas) y uno sudamericano (Colombia).

Y no es menor la sorpresa de que entre los doce países que reciben el mayor número de misioneros se encuentren Francia, Bélgica y Estados Unidos.
Probablemente esto se debe a la existencia de centros de formación e instrucción superior para sacerdotes provenientes de otros continentes.
(Fuente: ZENIT)

El problema de la independencia no es el cambio de formas, sino el cambio de espíritu. O la República tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí, y el respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás; la pasión, en fin, por el decoro del hombre, o la República no vale una lágrima de nuestras mujeres ni una sola gota de sangre de nuestros bravos.

José Martí

EL ESPÍRITU QUIERE SOPLAR EN CUBA

Mensaje de los Obispos cubanos en la fiesta de Pentecostés

EL ESPIRITU QUIERE SOPLAR EN CUBA

A todos los fieles católicos y a los cubanos de buena voluntad:

1 Al culminar su histórica visita a Cuba, el Santo Padre Juan Pablo II quiso ver en el fuerte viento que se sentía en la Plaza de la Revolución durante la celebración de la Eucaristía, una señal del soplo del Espíritu Santo. El mismo Espíritu que en Jerusalén abrió los corazones de los apóstoles, les infundió «la fuerza de lo alto» (Lc. 24,49) y les hizo «comprender todas las cosas» (Juan 14, 26).

2 En la celebración de la Solemnidad de Pentecostés, la fiesta que actualiza aquella primera efusión del Espíritu divino, los Obispos de Cuba queremos dirigirnos a ustedes, amados hijos, y a todos los cubanos de buena voluntad que compartieron con nosotros ese aliento de esperanza y renovación que ha sido y es la visita del Supremo Pastor de la Iglesia. Reiteramos en esta ocasión nuestra acción de gracias a Dios por el trascendental acontecimiento de la visita del Papa Juan Pablo II, que queremos seguir viviendo como un nuevo Pentecostés, del cual debemos salir renovados, fortalecidos y liberados.

3 El Sumo Pontífice pudo constatar en las cuatro celebraciones Eucarísticas de Santa Clara, Camagüey, Santiago de Cuba y La Habana cómo la multitud vibraba, aplaudía los conceptos, sintonizaba ampliamente con las propuestas del Papa en orden a la familia, la juventud, la Patria, la justicia, la libertad o el amor. El Papa lo sentía, el Espíritu Santo estaba actuando en Cuba, *«el Espíritu Santo quiere soplar en Cuba».*

EL AÑO DEL ESPIRITU SANTO EN LA PREPARACION DEL JUBILEO

4 Este año 1998 es el tiempo señalado por el Papa Juan Pablo II para que la Iglesia, extendida por toda la tierra reconozca, en la oración y la reflexión, que todo cuanto ella es y obra en el mundo se realiza por la acción del Espíritu Santo.

5 Nosotros invocamos también al Espíritu Santo, autor de todo bien, para que los cristianos, los hombres de cualquier otra religión y cuantos trabajan por el bien de la humanidad, dejándose guiar por el Espíritu de Dios, hagan posible que el hombre y la mujer del nuevo milenio puedan superar en breve plazo las miserias materiales y espirituales que, junto con fulgurantes realizaciones y nobles promesas, dejan tras de sí el siglo y el milenio que ahora expiran.

6 Porque, junto a pasmosos desarrollos científicos y tecnológicos, hay aún mucha injusticia en el mundo: el hambre se enseñorea de grandes regiones del planeta y el fanatismo, la intolerancia y los prejuicios dividen o enfrentan a hombres y pueblos.

LOS DERECHOS DEL HOMBRE

7 La humanidad ha logrado establecer los instrumentos regales para alcanzar los más nobles objetivos y, en el orden del pensamiento, el ser humano ha llegado a muy altos niveles. Consideremos, por ejemplo, el desarrollo del concepto de dignidad humana y la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de la Organización de Naciones Unidas. Este documento de valor fundamental cumple ya cincuenta años, sin embargo aún hoy, en la vida cotidiana de los pueblos, la dignidad del hombre se ve grandemente ultrajada. Cada pueblo de la tierra, también el pueblo cubano, aspira, porque lo necesita, a que todos los derechos humanos, sustancialmente relacionados entre sí, sean respetados integralmente.

GLOBALIZACION Y SOLIDARIDAD

8 Como parte de una humanidad cuya existencia se globaliza con rapidez, los cubanos festejaremos, con todos los pueblos de la tierra, la llegada del Tercer Milenio de la era cristiana.

9 Mirando al mundo del futuro ya inmediato y a la globalización dentro de la cual deberá vivir cada hombre o mujer del planeta y por tanto todos los países de la tierra, el Papa Juan Pablo II lanzó al orbe entero, desde el primer saludo que dirigió al pueblo cubano, un emotivo llamado para que «el *mundo se abra a Cuba»* y, al mismo tiempo indicó a los cubanos, representados en el aeropuerto José Martí por las más altas figuras del gobierno y por el numeroso pueblo que lo acogió en el largo recorrido por las avenidas de La Habana, la

impostergable necesidad de que *«Cuba se abra al mundo».*

10 El Papa se refiere a un doble movimiento que rompa, en sus propias palabras, «el aislamiento de Cuba». No propone el Pontífice una entrada de Cuba, no bien discernida, en una globalidad sin rostro, donde las especificidades de cada nación quedasen abolidas o en la cual las leyes ciegas del mercado decidan automáticamente el futuro de los pueblos. Ya sabemos que la gran aspiración del Papa Juan Pablo II respecto a la globalización consiste en que el dominio de unos sobre otros o el sometimiento a las leyes frías de la economía sean reemplazados por una solidaridad que tenga en cuenta a los más débiles y que respete la riqueza cultural de cada nación. Hasta hoy esto es sólo una aspiración que, sin embargo, deberá llegar a realizarse con la participación de todos los pueblos.

11 Si cada país entra en la inevitable corriente globalizadora con un sentido y un compromiso de solidaridad, puede cambiarse la actual tendencia hacia una globalización avasalladora.

12 Por eso el Santo Padre, al mismo tiempo que reclama que Cuba no sea aislada por otros y condena fuertemente las medidas económicas restrictivas impuestas a nuestro país como «injustas y éticamente inaceptables», pide a Cuba que se abra al mundo, que entre en la corriente de la historia presente, aceptando los riesgos que esto trae, pero sabiendo al mismo tiempo que el único modo de enfrentar lo inevitable es haciéndolo con un ideal preciso y realizable. La propuesta del Papa es que la solidaridad se convierta en una válida estrategia para una humanidad globalizada. Señala el Santo Padre este camino por su fuerte significación cristiana. El amor es el alma del cristianismo y, al entrar en el Tercer Milenio de la era cristiana, Juan Pablo II propone a los pueblos de la tierra fundar sus relaciones en el amor solidario, del cual Jesucristo, Nuestro Salvador, dio muestras sublimes al entregarse en la Cruz.

«QUE CUBA SE ABRA CON TODAS SUS MAGNIFICAS POSIBILIDADES AL MUNDO»

13 Cuba entrará en el Tercer Milenio con buenos niveles de capacitación profesional y de instrucción media de sus ciudadanos. También en el ámbito de la salud reciben atención médica todos los habitantes del país, aún aquellos que viven en zonas retiradas, y la gratuidad de los servicios médicos hace posible que los grupos menos favorecidos puedan acceder a cuidados objetivamente costosos. En los últimos años la calidad de la educación y de la atención a la salud se han visto en peligro. En el primer caso, entre otras cosas, por la carencia de recursos para modernizar la tarea educativa. En el campo de la salud, la falta de medios para obtener los medicamentos y equipos imprescindibles, han limitado gravemente las posibilidades creadas por la capacitación del personal sanitario.

14 Estos dos aspectos fundamentales de la sociedad cubana, educación y salud, se ven afectados, además, por la emigración sostenida de muchos cubanos, entre ellos profesionales de buena calificación que incluye a médicos y profesores.

LA EMIGRACION Y EL FUTURO DE CUBA

15 Si Cuba quiere conservar y potenciar en el nuevo siglo todo cuanto ha logrado en materia de educación y sanidad y en otros campos del desarrollo social, debe encontrar los medios para que jóvenes y adultos se sientan satisfechos y felices de servir a su nación. No sólo las razones económicas alimentan el flujo migratorio, hay también motivaciones de otro orden, por ejemplo, difíciles situaciones familiares, preocupación por la educación de los hijos y una falta de esperanza en muchos al ver que las dificultades perduran.

16 La emigración de sus hijos que, como un río en crecida no cesa de ensancharse, es un dolor de la Patria y uno de los más grandes desafíos que enfrenta la nación cubana en los albores del siglo XXI. También es doloroso para la Iglesia porque sus hijos, especialmente los más comprometidos, deben hallar en su misma fe en Cristo motivaciones hondas y suficientes para vivir su compromiso cristiano aquí, donde el Señor los ha plantado.

AMOR A LA PATRIA

17 No se logra afianzar el arraigo a la tierra que nos vio nacer por una insistencia en fechas, símbolos y hechos históricos, sino más bien procurando un clima nuevo de comprensión, participación y diálogo que hagan de Cuba un hogar grande, donde cada cubano sienta que sus justas aspiraciones personales y familiares se pueden realizar e integrar en un gran proyecto común, en el que todos se sientan en casa, en un sitio que nadie quiere abandonar.

LOS VALORES

18 En las celebraciones eucarísticas presididas por el Santo Padre en Cuba se expresaron muchos de los componentes esenciales en la formulación del apego al suelo patrio y a todo lo que él significa: amor, paz, reconciliación, libertad, justicia, alegría, solidaridad, entusiasmo, responsabilidad, Fe en Dios, esperanza, aprecio por la familia y el trabajo, confianza en una juventud que quiere llevar una vida limpia y digna, amor a nuestra Patrona, la Virgen de la Caridad de El Cobre.

19 ¡Cuántos sentimientos y actitudes fueron revalorizados durante la visita papal en las relaciones interpersonales, en la convivencia civil, en el redescubrimiento de nuestra cultura, de nuestra alma nacional de raíces profundamente cristianas!. La Iglesia está dispuesta a brindar su colaboración específica más decidida para un ensanchamiento en el horizonte Patrio que integre esos valores. Nos inspira en ello la figura preclara del Siervo de Dios, Padre Félix Varela quien, en sus «Cartas a Elpidio», nos legó un código ético para la vida civil.

SOLIDARIOS CON EL PAPA

20 Los Obispos de Cuba en esta hora en que el mundo se abre a nuestra Patria, unidos al Papa, rechazamos todo cerco económico a nuestro país así como los intentos de aislarlo. El llamado del Santo Padre para que *«el mundo se abra a Cuba»* está teniendo amplia respuesta en el ámbito internacional y esto nos complace.

21 Respecto al otro deseo del Sumo Pontífice de que *«Cuba se abra al mundo»*, consideramos que cualquier decisión del gobierno de Cuba de asumir perspectivas amplias e integradoras que, tal y como sucedió en la convocación para la visita papal, abarquen a todos los cubanos: militantes o no, creyentes o no, simpatizantes o no, puede ser un paso importante y muy estimulante en la apertura de Cuba al mundo, que debe ir normalmente precedida y acompañada de una apertura interna en la sociedad cubana. Esta apertura interna sería una valiosa contribución para garantizar los logros de Cuba en materia de educación, salud, deporte y otros, que todo el pueblo cubano aprecia.

LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

22 Dentro de esos horizontes más abiertos ofrece la Iglesia su Doctrina Social como marco donde se pueden inspirar la economía y la vida civil lejos del neoliberalismo capitalista, tan en boga, como de cualquier colectivismo a ultranza ya desfasado. Este es un espacio en el que la Iglesia puede brindar su servicio y colaboración.

LA MISION DE LA IGLESIA

23 El Santo Padre, en su discurso a la Conferencia de Obispos de Cuba, instó a la Iglesia en nuestro país a buscar *«esos espacios de forma insistente, no con el fin de alcanzar un poder -lo cual es ajeno a su misión- sino para acrecentar su capacidad de servicio».*

24 Todo cuanto aquí expresamos de modo constructivo con la mirada puesta en el futuro, se empalma con el mensaje luminoso que el Papa Juan Pablo II dejó a nuestro pueblo y su cumplimiento contribuiría a afianzar la esperanza que el Santo Padre sembró en el corazón de los cubanos.

25 En Pentecostés el Espíritu Santo sopló con fuerza impetuosa sobre el cenáculo donde estaban reunidos en oración los apóstoles con María, la Madre de Jesús. Las puertas estaban cerradas, pero los apóstoles, estremecidos por la acción del Espíritu, abrieron las puertas y comenzó allí una nueva etapa de la Iglesia y del mundo. El Espíritu Santo viene siempre a abrir puertas, a abrir los corazones a la verdad y al amor, a abrir caminos nuevos en la historia de los hombres y de los pueblos. Nosotros no olvidamos el anuncio profético del Papa Juan Pablo II: **«El Espíritu Santo quiere soplar en Cuba».** Pidámosle a la Virgen María de la Caridad, la Madre de Jesús que, como ella, todos los cubanos seamos dóciles a la acción del Espíritu Santo para mayor bien de Cuba.

Con nuestra bendición,

LOS OBISPOS CATOLICOS DE CUBA

La Habana, 31 de mayo de 1998.

Solemnidad de Pentecostés